



Rodney Arismendi
Jaime Pérez
Enrique Rodríguez
Eduardo Viera

EL

José Luis Piccardo
Thelman Borges
Ofelia Fernández
Iván Solarich

PARTIDO

68 ANIVERSARIO DEL PCU

COLECCION POPULAR

serie hechos de la vida nacional

3

THE

OLD

EL PARTIDO

Sumario

Página 3	Pablo Neruda: "Los Comunistas". Fragmento del libro "Confieso que he vivido"
Página 5	Lenin: Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo . (Fragmento)
Página 6	Arisemendi: fragmentos de la conferencia en homenaje a Julius Fucik (set. 1985).
Página 9	Reportaje a Enrique Rodríguez: "Hace 68 años nacimos pensando en la clase obrera". Entrevista de Hugo Carreras y Ricardo Arocena.
Página 18	Eduardo Viera: "Cada congreso un mojón en la unidad del pueblo".
Página 29	Jaime Pérez: "Un balance de 30 años" Intervención en el Encuentro de PPCC de América del Sur.
Página 41	Iván Solarich. "Los comunistas y el arte". Entrevista de Fernando Beramendi.
Página 48	Centenario de la Internacional. Origen del Himno de los Trabajadores.
Página 54	Mártires del Partido.
Página 56	Reportaje a Jaime Pérez: "Un gran mérito del Partido fue no sentarse a lamer sus heridas". Rosanna Reyes.
Página 61	Reportaje a Thelman Borges."El Partido como la gente". Nelson Rodríguez Vignotti.
Página 72	José Luis Piccardo: "El problema cardinal" en la perspectiva del '89.
Página 78	Reportaje a Ofella Fernández: "Las mujeres que forjaron con su lucha esta esperanza". Inés Russomando.

Los comunistas

Pablo Neruda

...Han pasado unos cuantos años desde que ingresé al partido... Estoy contento... Los comunistas hacen una buena familia... Tienen el pellejo curtido y el corazón templado... Por todas partes reciben palos... Palos exclusivos para ellos... Vivan los espiritistas, los monarquistas, los aberrantes, los criminales de varios grados... Viva la filosofía con humo pero sin esqueletos... Viva el perro que ladra y que muerde, vivan los astrólogos libidinosos, viva la pornografía, viva el cinismo, viva el camarón, viva todo el mundo, menos los comunistas... Vivan los cinturones de castidad, vivan los conservadores que no se lavan los pies ideológicos desde hace quinientos años... Vivan los piojos de las poblaciones miserables, viva la fosa común gratuita, viva el anarcocapitalismo, viva Rilke, viva André Gide con su corydoncito, viva cualquier misticismo... Todo está bien... Todos son heroicos... todos los periódicos deben salir... Todos pueden publicarse, menos los comunistas... Todos los políticos deben entrar en Santo Domingo sin cadenas... Todos deben celebrar la muerte del sanguinario, del Trujillo, menos los que más duramente lo combatieron... Viva el carnaval, los últimos días del carnaval... Hay disfraces para todos... Disfraces de idealista cristiano, disfraces de extremo-izquierda, disfraces de damas benéficas y de matronas caritativas... Pero, cuidado, no dejen entrar a los comunistas... Cierren bien la puerta... No se vayan a equivo-

car... No tienen derecho a nada... Preocupémonos de lo subjetivo, de la esencia del hombre, de la esencia de la esencia... Así estaremos todos contentos... Tenemos libertad... Qué grande es la libertad!... Ellos no la respetan, no la conocen... La libertad para preocuparse de la esencia... De lo esencial de la esencia...

...Así han pasado los últimos años... Pasó el jazz, llegó el soul, naufragamos en los postulados de la pintura abstracta, nos estremeció y nos mató la guerra... En este lado todo quedaba igual... O no quedaba igual?... Después de tantos discursos sobre el espíritu y de tantos palos en la cabeza, algo andaba mal... Muy mal... Los cálculos habían fallado... Los pueblos se organizaban... Seguían las guerrillas y las huelgas... Cuba y Chile se independizaban... Muchos hombres y mujeres cantaban la Internacional... Qué raro... Qué desconsolador... Ahora la cantan en chino, en búlgaro, en español de América... Hay que tomar urgentes medidas... Hay que proscribirlo... Hay que hablar más del espíritu... Exaltar más el mundo libre... Hay que dar más palos... Hay que dar más dólares... Esto no puede continuar... Entre la libertad de los palos y el miedo de Germán Arciniegas... Y ahora Cuba... En nuestro propio hemisferio, en la mitad de nuestra manzana, estos barbudos con la misma canción... Y para qué nos sirve Cristo?... De qué modo nos han servido los curas?... Ya no se puede confiar en nadie... Ni en los mismos curas... No ven nuestros puntos de vista... No ven cómo bajan nuestras acciones en la bolsa...

...Mientras tanto trepan los hombres por el sistema solar... Quedan huellas de zapatos en la luna... Todo lucha por cambiar, menos los viejos sistemas... La vida de los viejos sistemas nació de inmensas telarañas medievales... Telarañas más duras que los hierros de la maquinaria... Sin embargo, hay gente que cree en un cambio, que ha practicado el cambio, que ha hecho triunfar el cambio, que ha florecido el cambio... Caramba!.. La primavera es inexorable!

V.I. Lenin

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, **los intereses de una y otra clase**. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, **solo** hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan -y, por su situación social, **deban**- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el Africa del Sur, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y se educa manteniendo su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir el alcance de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece irresistiblemente.

Rodney Arismendi

Revolucionarios en serio

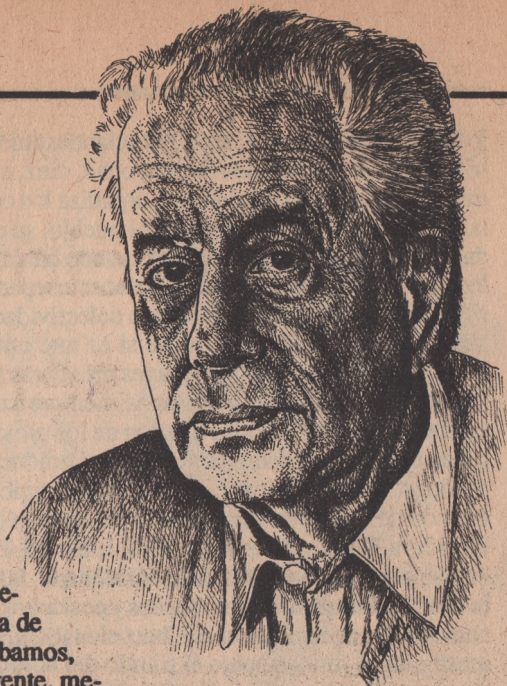
El Partido es dignidad, pensamiento crítico, firmeza, también disciplina. Sin duda somos disciplinados, como quería Lenin, somos revolucionarios en serio y queremos un partido para la revolución. No para un picnic dominical o para disputas electorales. Pero nuestra disciplina es consciente. Basada en la crítica y la autocrítica, en la comprensión militante. Los hombres no son fichas, son hombres con cabezas que piensan, que luchan, que trabajan, que sufren y resurgen, que mueren triunfadores, que construyen, que levantan el Partido, que llegan a las masas, ¿que cometemos errores? ¡Por favor! no pretendemos ser dioses, no queremos nada más que ser uruguayos, frenteamplistas y comunistas, es decir, revolucionarios en serio, patriotas en serio, y frenteamplistas en serio.

(Extracto de la Conferencia de R. Arismendi
en el homenaje a J. Fucik, set. - 1985)

Las tremendas leyes de la clandestinidad

Con la emotividad que lo caracteriza, y expresando lo que fue una de las etapas más dramáticas de la vida del Partido, Rodney Arismendi vertió los conceptos que siguen, sobre el heroísmo de miles de comunistas durante los años de dictadura, en el homenaje que se realizara, en setiembre de 1985, al gran revolucionario checo Julius Fucik.

La clandestinidad tiene sus leyes tremendas. Para los comunistas la clandestinidad comenzó en el 73. La clandestinidad para nosotros fue durante toda la dictadura, porque en el 84 también cayeron compañeros. Es el arte de disputarle a la muerte y a la tortura cada pedacito, de encontrar las rutas para que



las masas volvieran a la escena. Cuanto menos se supiera de la hazaña, más seguros estábamos, más segura estaba nuestra gente, mejor transitaba. Ustedes me perdonan que cite tanto, pero Bertolt Brecht, ese gran intelectual comunista, tiene un poema que se llama "Elogio de la clandestinidad", de la cual vino Fucik y de la cual recién salimos:

"Es bello
Tomar la palabra en la lucha de clases.
Llamar a las masas bien alto a la lucha.
Para que aplasten a los opresores y liberen a los oprimidos.
Es difícil y útil el trabajo diario, imperceptible,
el tenaz y secreto tejer
la red del Partido
ante el cañon de los dueños:
hablar, pero
esconder al orador.
Vencer, pero
esconder al vencedor.
Morir, pero
esconder la muerte.
¿Quién no haría mucho por la fama, pero quién lo hará por el silencio?
Pues la fama pregunta en vano
por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan
por un momento,
desconocidos de rostros cubiertos, y reciban
nuestras gracias!"

Y Fucik sabía que ni la cárcel ni la clandestinidad generan soledad. Sabía que ni la pieza escondida donde pasa ocho, diez, o más horas el clandestino, que transita en las madrugadas, que organiza los contactos, ni la celda oscura, es la soledad. Allí resuena la voz del pueblo, su organizador, a la vez el individuo y las masas. Y Fucik lo dice cuando habla de la cárcel: "El preso y la soledad. Esas dos palabras son al parecer inseparables. Es un gran error. El preso no está solo, la cárcel es la gran colectividad donde ni el más riguroso aislamiento puede separar a nadie si es que uno no se excluye a sí mismo." ¿Quién no lo sabe? En las regiones más duras del castigo, de la disciplina, en "la isla" más aislada de las torturas, siempre existió la organización comunista, siempre existió la organización de los presos, siempre hubo vínculos con quien estaba en la calle, para acusar al traidor, para sentar en el banquillo al verdugo, para participar e intercambiar opiniones en la labor colectiva, en el trazado de una línea que era de todos, que en última instancia derrotaría a la dictadura. Algún día esas cárceles, Libertad, Punta de Rieles, el piso cuarto, el piso sexto, la casa de la calle Maldonado, las cárceles secretas, algún día el pueblo las transformará en museos y podremos transitar por ellas, como en los campos de concentración en Checoslovaquia, Polonia y en otros lugares, que atestiguan al mundo sobre el triunfo del hombre, del comunista, del revolucionario sobre la barbarie fascista. Yo he visto en Pankrác, en el Palacio Petschek, donde torturaron a Fucik, el muestrario de los instrumentos que parecían de una sala exquisita de cirugía, utilizados para el tormento. Algún día tendremos también el caballete, la colgada, la picana, el submarino, y algún día también en el banquillo de los acusados estarán los torturadores y asesinos que hoy transitan por las calles.

Enrique Rodríguez habla de la historia del PCU

Hace 68 años nacimos pensando en la clase obrera



*Entrevista:
Hugo Carreras, Ricardo Arocena*

Luces y contraluces. Flujos y reflujos de 68 años de vida del Partido Comunista, que no son solamente intrínsecos, integran la historia del país, como raíz nutridora de las luchas de un pueblo que ha buscado permanentemente un destino mejor.

Enrique Rodríguez, de quien se ha dicho que posee la cualidad de resumir y resolver para las grandes masas los problemas ideológicos más complejos, nos introduce en la realidad de un mundo convulsionado por guerras, revoluciones, polémicas y el protagonismo vital de la clase obrera uruguaya cincelando sus organizaciones sociales, sindicales y políticas.

-Enrique, suponemos que los primeros años del Partido fueron duros, difíciles, cuando la Revolución de Octubre nació, cuando las ideas del marxismo-leninismo recién se plasmaban.

-Yo soy afiliado al PCU desde noviembre del 31, por lo tanto no viví directamente la situación de 1920 y sus prolegómenos, cuando solo existía el Partido Socialista. Pero conocí a muchos de sus fundadores: Félix Ramírez, Eugenio Gómez, Julia Arévalo, Baccino, Leopoldo Sala, así como al doctor Emilio Frugoni, Liber Troitiño, Caramello, y al entonces joven doctor José Pedro Cardoso, algunos de ellos fundadores del Partido Socialista en 1912.

En la vida del Partido, en sus comienzos se respiraba "el olor a pólvora" de la polémica de 1920 en relación a las calificaciones y definiciones mutuas de ambos partidos, o sea, sobre la justeza o no de haber votado la adhesión a la Internacional Comunista en el Congreso del PS realizado ese mismo año.

-Nos sucede que, muchas veces, personas y nombres muy queridos para el Partido los asociamos con su fundación.

-Han pasado 70 años. Yo me afilié en el mismo momento en que se afilió Arismendi, también Suárez: Julia sí era fundadora. Lamentablemente de los miembros fundadores, hoy no vive ninguno. El entrañable Reyes Daglio, que falleció hace poco, era del '24.

-¿Cuáles fueron las diferencias fundamentales que provocaron la escisión del grupo del doctor Frugoni y la fundación del Partido Comunista?

Cuando se constituyó el Partido Comunista se tomó el camino de transformarse en algo distinto a lo que era en la práctica el PS, que funcionaba a través de centros territoriales, barriales y departamentales. La concepción leninista en este aspecto promovía el hacer centros de actuación en la clase obrera. Eso se tradujo en una concentración en el trabajo sindical. En este frente la confrontación ideológica no fue con las concepciones reformistas de la 2da. Internacional, que imprimían los partidos socialistas, sino con la ideología y la práctica del anarquismo que tenía una influencia importante en el movimiento sindical. La lucha se desdoblaba en dos frentes: en el movimiento obrero con el anarquismo, y en el frente político con los socialistas, teniendo como contendor principal al doctor Emilio Frugoni, personalidad importante y calificada, más allá de sus concepciones reformistas y de su incomprensión del fenómeno universal que significó la primera revolución socialista.

-¿Cuál fue la influencia real de la Revolución de Octubre en la formación del PC?

-Fue decisiva y definitoria. En esa instancia un grupo del PS encabezado por Julia, por Gómez y otros compañeros, decidió apoyar la revolución bolchevique, la revolución proletaria, la primera revolución hecha nada menos que en la Rusia de los zares.



Una foto de 1940; 15 años antes del XVI Congreso, en un activo nacional de aquellos tiempos. Pueden verse -entre otros que no identificamos- a antiguos militantes comunistas, varios fundadores del Partido: Julia Arévalo, Félix Ramírez, Rodney Arismendi, Ceruti Crossa, Eugenio Gómez, José Lazarraga, Luis Fierro, Enrique Rodríguez, César Reyes Daglio, Ignacio Garaza, Andrés Rizzo, Carlos Borche, Arturo Cabeza, Lauro Fernández, Rosa Do Vale, Irene Pérez, Cayetano Sumassi, el "Negro" Antúnez, Silvio Formento, Ignacio Swartz, De los Santos.

En esa época, no se conocían ni los textos de Lenin, incluso en los primeros momentos los propios anarquistas saludaron la revolución proletaria; después empezaron a negarla.

Se discutió en el Congreso del PS y se resolvió por amplia mayoría la afiliación a la 3ª Internacional. Frugoni no acató la resolución. Así nació el Partido Comunista con una concepción leninista de arraigarse en el corazón de la clase obrera, en las fábricas, en los talleres.

UN PERIODO DE GRANDES DEBATES

-¿Cómo se expresó esta polémica en el trabajo del Partido, en su proyección hacia la clase obrera, en el cumplimiento de las

orientaciones ideológicas?

-Fueron procesos de grandes polémicas, tanto en temas nacionales como internacionales.

Epoca de gestación, de costoso aprendizaje, dado el escaso conocimiento de las obras de Lenin, de Marx. En todo este período que va del 20 al 35, fecha del histórico 7º Congreso de la Internacional Comunista, nuestro Partido a veces actuó con sectarismo, pero realizó en lo esencial su transformación en un partido marxista. Tendió sus vínculos con la clase obrera, la organización partidaria de tipo leninista, con células o agrupaciones de empresa, y orientó sus cuadros a fortificar y a crear esas células de empresa. Por supuesto que los afiliados no pertenecientes a empresas -como sucede hoy- militaban en las agrupaciones de calle o de barrio. La particularidad más significativa consistía en la aplicación de una orientación definida hacia la clase obrera y sobre todo hacia las grandes empresas.

Fue un trabajo meritorio, abnegado, que dio frutos, aunque no éxitos detonantes.

Recuerdo que yo militaba en lo que fue mi primera "célula de enfoque", como se les llamaba, en la empresa Alpargatas. Sacábamos el periódico "El alpargatero" de gran resonancia interna y regularidad; organizábamos grupos sindicales; hacíamos mitines relámpagos en la puerta -aún durante la dictadura de Terra- y citábamos a los obreros en sus casas para no comprometerlos. Llegamos a organizar una huelga espontánea en plena dictadura. Arismendi en ese entonces enfocaba la Compañía del Gas, incluso algunos intelectuales integraban estas células en un difícil y tal vez algo forzado, pero siempre creador, sentido de proletarianización en la vida del Partido.

"NACIMOS PENSANDO EN LA CLASE OBRERA"

-¿Es decir, que en este cambio, el Partido da un salto cualitativo inmenso?

-Después llegan las discusiones del 7º Congreso. El informe de Dimítrov, sus discursos en el tribunal nazi fueron una verdadera conmoción político-ideológica. Fue el planteo de la revisión de la táctica del frente popular para crear el frente único, de la superación del planteo anterior de la Internacional Comunista que enfocaba en forma errónea, antileninista, el justo y necesario combate ideológico contra la concepción socialdemócrata que subestimaba en la práctica, la lucha contra la ascensión del nazismo, por la democracia y las reivindicaciones de los trabajadores.

Puede decirse que toda esa discusión fue un detonante político que transformó al Partido y lo ubicó rápidamente en una concepción unitaria, que levantó su perfil en la acción sindical y política. Tal vez, no fue aprovechada

hasta el fin dadas las limitaciones teórico-políticas que el Partido padecía y que se extendieron hasta el XVI Congreso. Pero fue efectivamente el comienzo de una nueva y fructífera etapa de la historia partidaria y la demostración del valor inmenso de tener una línea política justa, de utilizar la ideología marxista leninista con espíritu creador, rompiendo dogmas estereotipados.

Recuerdo como si fuera hoy, cómo fructificó de inmediato la amplitud política, en el sentido creador, en los más diversos campos. En la táctica sindical apelando sin timideces a la utilización de la legislación social dirigida al Parlamento, antes considerada como una blasfemia por la influencia anarquista. Recuerdo cómo llenábamos el viejo Ateneo en la plaza Libertad con multitudes obreras y estudiantiles en solidaridad con las huelgas que comenzaban a estallar, llevando a oradores obreros, a compañeras como Julia Arévalo o Bernarda Martínez, que deslumbraban a los públicos de clase media y a los intelectuales, que “descubrían” a oradores de talla plebeya y revolucionaria.

-En ese proceso, el Partido se enfrentaría a la dictadura de Terra, que indudablemente, sería una prueba de fuego para la aplicación de su línea e incluso para su vigencia, su existencia.

-En el proceso político, el planteo de un frente para derrotar la dictadura de Terra fue fundamental. Ya existía la lucha con la derecha del batllismo, representado por la lista 14, César Batlle, el diario “El Día”, que se nos oponían abiertamente. Este sector del batllismo que se complotaba con el terrismo jugó un papel profundamente reaccionario en una huelga de gráficos y canillitas, muy reprimida. Pero el Partido a pesar de la persecución de la dictadura, donde tuvimos presos y mártires, efectivamente pasó por una verdadera prueba de fuego que no solo le aportó la experiencia de la lucha clandestina, sino que además lo enriqueció política e ideológicamente.

En el 32, yo escuchaba a Arismendi -que era un jovencito- con sus encendidos discursos, increíblemente profundos, dichos en el Paraninfo de la Universidad, en los prolegómenos de la dictadura. En ese mismo año, varios compañeros, entre ellos: Lirio Rodríguez, y yo éramos responsables de la zona norte del Partido. Tres cuadros para atender esa vasta zona, da una idea de la pequeñez del Partido, reducido por los golpes de la dictadura. En aquellos tiempos por la 22 actuaban Juan Acuña y Hermes Gada.

En esos días se produjo una huelga del cabotaje nacional que tenía puertos muy importantes en el litoral.

También en ese marco, se produjo la incidencia de San Javier. Julia Arévalo que estaba destinada a Paysandú, en la zona campesina de San Javier, en un mitin, sufrió un atentado donde fue asesinada Julia Scorino.

-Usted hacía referencia a la ascensión del nazismo; ¿cómo se vivió en el plano nacional la escalada fascista?

-Primero sobrevino la guerra de España. La gran guerra de la República

española contra Franco y el fascismo; allí el Partido y el movimiento obrero se fundieron en aquella epopeya de masas, que constituyeron la ayuda y la solidaridad, realizando una insuperable experiencia unitaria.

Todo ese período, en el cual se hicieron las primeras armas políticas con una concepción claramente unitaria, donde sin duda, se cometieron errores a derecha e izquierda, estuvo signado por grandes cargas de anticomunismo por parte de la gran burguesía.

Este anticomunismo se enfrentaba con la formación de un gran frente antidictatorial, durante el terrismo, pero para las elecciones del 38, la burguesía tomaba medidas. Medidas que los partidos tradicionales siguen usando hasta el día de hoy. Allí nació la ley que prohibía las alianzas políticas, verdadero antecedente de la ley de lemas vigente.

Como decía, todo ese planteo tan amplio y fértil de la unidad se expresó en un poderoso movimiento unitario integrado por hombres de todos los partidos, de los sindicatos, de instituciones sociales, en fin, de todas las expresiones democráticas del país, salvo los reaccionarios como César Batlle y Rodríguez Larreta. Fue una verdadera epopeya solidaria que se manifestó intensamente en la vida del país, que luego marcaría una nueva tradición de práctica democrática. En ella participaron cientos y miles de abuelas y mujeres confeccionando ropa para los milicianos. El gremio de zapateros -del que yo era miembro- les fabricaba botas.

EN LOS UMBRALES DE LA UNIDAD

-A la luz de esta lucha maduradora que se plantó como una semilla, ¿cómo fue el proceso de crecimiento del movimiento obrero y popular?

-Yo lo he relatado en el libro que presentamos días pasados: "Un movimiento obrero maduro". Se hizo una utilización amplia de los resortes legales, después de la dictadura. La utilización del Parlamento como tribuna. La banca comunista promovió la investigación de los salarios de la cual salió la ley de consejos de salarios. Esa tribuna significó una verdadera dirección de trabajo, de vínculo con el pueblo, desde ella pudimos llegar a todos los trabajadores, a todos los sectores sociales en todo el país.

A fines de la década del 30 se produce un hecho muy importante: se disolvieron las centrales anarquistas y convocamos a la conferencia nacional de sindicatos, y en dos años, del 40 al 42, concretamos la central única que se denominó Unión General de Trabajadores (UGT). Allí aparece la figura de José D' Elía como prosecretario general, yo era el secretario general. Se logró la ley de consejos de salarios que permitió llevar la organización sindical a todo el país. En ese marco se produce la agresión nazi. Había terminado en

derrota la España republicana, pero el incendio ideológico que hubo en el mundo, provocó la promoción del tema de la ayuda a los aliados, creándose un gran movimiento democrático donde participaron todos los dirigentes políticos y sindicales del país, junto a la clase obrera y nuestro Partido. Se realizaron formidables movilizaciones en solidaridad con la URSS -sobre la que recayó el peso fundamental en la lucha contra el nazi-fascismo- y con los pueblos agredidos. Finalizada la guerra mundial, irrumpió la "guerra fría".

Hay que decir que carecíamos de una comprensión leninista y marxista completa, cometimos errores que pagamos muy caros, en una huelga de los trabajadores de la industria frigorífica en el año 43. Fue una dura confrontación en la que nos faltó flexibilidad para comprender, que más allá de nuestro enfoque sobre la importancia de la ayuda y de los abastecimientos a los aliados que luchaban contra el nazismo, el nivel de comprensión de los trabajadores contrapuso a eso, un sentido gremialista que nosotros no entendimos. A raíz de eso se separó la poderosa Federación de Trabajadores de la Carne, lo que constituyó un golpe tremendo para la unidad de la UGT.

Más allá del error cometido, recuerdo, que a los pocos meses yo estaba en el Cerro en actos públicos.

Y como producto del avance del movimiento sindical y también del triunfo de la Unión Soviética sobre el nazismo, el Partido avanzó en el Parlamento, obteniendo dos bancas en el Senado y seis en Diputados.

De todas maneras ahí comenzó la "guerra fría", ahí empezó el planteo antisoviético en el plano internacional y el planteo anticomunista en el plano nacional. Ahí surgió toda la corriente reaccionaria que tuvo su tribuna fundamental en el diario "El Día" para impedir la formación de un frente popular.

UNA LUZ EN LAS TINIEBLAS

-Tras un proceso constante de cambios políticos e ideológicos a nivel internacional que inciden sobre la vida del país ¿se le plantean nuevas dificultades al Partido?

-En algunos aspectos, el Partido no reaccionó como debía, se fue encerrando y ahí empezaron a aparecer los temas que fueron llevando hasta los cambios del XVI Congreso en 1955. El culto a la personalidad, el caudillismo, la vida interna sofocada, falta de democracia, un aplastamiento de los cuadros que surgían y que le hacían sombra al Secretario General; significó un período negativo, de encierro que llevó a la pérdida del representante al Senado, a la pérdida de cuatro diputados, y fundamentalmente a la disminución del Partido. Era muy pequeño para un movimiento obrero que había continuado avanzando. Empezó a aparecer la actuación de Arismendi, junto a otros compañeros como Massera, Jaime, Viera, como una luz en las tinieblas,

encabezando un proceso de transformación con su rigor teórico y su visión marxista-leninista, hasta promover la gran discusión del XVI Congreso. Congreso que terminó con la expulsión de Gómez y del secretario de organización y que planteó sobre nuevas bases todo lo que es hoy nuestro Partido.

En esa definitoria instancia de la historia partidaria se planteó el tema de ir a las raíces de los errores y bandazos dados a derecha e izquierda. Los errores cometidos, más el trabajo de la reacción, la guerra fría a nivel nacional e internacional, hicieron necesario ir a las fuentes. Comprobamos que no teníamos un programa que diera salida a la situación nacional en lo inmediato y que carecíamos de una teoría acerca de cómo se realizaría el proceso de la revolución uruguaya con su contenido nacional liberador, con un papel decisivo de la clase obrera hacia la creación de un gran frente. La expresión primera de esta línea de unidad fue la constitución del Frente Izquierda, en el 62, y que después se desplegó majestuoso en el FA.

Por supuesto que no estuvimos nosotros solo en ello, y siendo el trabajo nuestro fundamental, el FA fue la acumulación e integración de fuerzas unitarias, y del florecimiento de las mejores tradiciones democráticas del país, del rol de la clase obrera y de su combatividad.

Aprendiendo de los errores, el Partido resurgió con más vigor. La experiencia unitaria del CTU -central sindical única- surgida en el 61, incrementó la lucha unitaria. Esa orientación dio frutos imprescindibles para la construcción de esa maravillosa herramienta que fue la CNT y que hoy es el PIT-CNT.

AL INFLUJO DE LA REVOLUCION CUBANA

-En el 59 al producirse la revolución cubana el Partido, la clase obrera, la intelectualidad, el estudiantado, vastos sectores sociales, sufren la influencia de las transformaciones producidas en la isla. ¿Qué traducción tiene esto?

-La revolución cubana fue la primera revolución socialista en América Latina y por supuesto se constituyó aceleradamente en una conmoción política. En ese momento nuestro movimiento obrero tenía ya un gran empuje; se levantaban los primeros peldaños del Frente Izquierda y la experiencia de la lucha antifascista y antimperialista había cobrado un alto nivel.

Precisamente, ese período en que triunfa la revolución cubana nos encuentra de lleno en las movilizaciones por la Ley Orgánica de la Universidad, donde confluyen históricamente los estudiantes, los universitarios y los trabajadores de la construcción y otros gremios, matizando la consigna rectora: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante"

Aquello fue una explosión de masas contra la derecha, contra la reacción. En ese preciso instante, la revolución cubana incendió un entusiasmo de

otro tipo, de otro nivel. No se trataba solamente de la solidaridad, como la que se les brindara a los milicianos de España, sino que se demostraba en la práctica que en América se podía arribar al socialismo. Y estaba lo legendario de la lucha de los barbudos, conducidos por Fidel, el Che, Camilo, que encendía el entusiasmo.

Por supuesto que hubo gente que interpretó que era una simple revolución encabezada por un caudillo popular que sustituía a un dictador fascista. Nosotros -es bueno decirlo- percibimos de inmediato el carácter auténtico de la revolución; que había un cambio de clases en el poder.

Ese incendio revolucionario desde el punto de vista ideológico fue interpretado de diferentes maneras que no siempre fueron justas, pero la revolución levantó el nivel democrático, la conciencia antimperialista en todo el continente. Particularmente, en nuestro país sectores de obreros, estudiantes, intelectuales y capas medias comenzaron a sentir y a pensar que la revolución en América no era un sueño lejano y que a pesar de la cercanía con el imperialismo la revolución era realizable. Fue un jalón importante en la maduración de la izquierda uruguaya.

Desde ahí, en pocos años se formó la central obrera, en poco tiempo tuvimos que enfrentar al "pachecato" con tres años seguidos de Medidas Prontas de Seguridad, con los primeros muertos: Líber, Susana, Hugo, Spósito, Nieto, Recalde, etc.

El proceso reforzó el papel de la clase obrera en su central única para que se estableciera el FA. Un proceso de acumulación de experiencias en el que, nuestro Partido estuvo en los primeros puestos para organizar la clase obrera, para consolidar la unidad obrero-estudiantil en el '68, para enfrentar al "pachecato", para dar un salto en la inserción de nuestro Partido en la realidad nacional para, posteriormente, durante la dictadura, atravesar con una táctica y estrategia justas, duras pruebas. En el momento actual tratamos de revertir con el FA y la lucha del pueblo la situación creada por la derechización del gobierno en la aplicación de este plan conservador. Pero esto es historia presente.

Cada congreso, un mojón en la unidad del pueblo

Eduardo Viera

El Partido se encuentra abocado a la preparación del XXI Congreso, que ha de desenvolver y afinar la línea trazada por la Conferencia Nacional de diciembre de 1985, con vista a consolidar la democracia y seguir conjugando un gran bloque del pueblo en lucha por una democracia avanzada, en momentos en que se ha abierto la perspectiva cierta de un Frente Amplio como opción de gobierno. Será un congreso que sin duda dará un gran impulso a la acción del Partido y a su inserción aún más amplia y renovadora en la sociedad uruguaya.

Un congreso partidario -máxima instancia democrática- no es un torneo oratorio ni un acontecimiento agitado. Muy abierto a las inquietudes de los trabajadores y el pueblo, el mismo implica una labor de síntesis y de elaboración teórica. Responde a los problemas vitales del momento y al mismo tiempo traza los derroteros para un determinado período. Por eso cada congreso tiene una significación especial y es útil considerar los aportes de cada uno a nuestro rico historial.

Lo haremos a partir del análisis del XVI Congreso, que significó un cambio cualitativo en la acción partidaria. Y de proyección para la marcha del proceso político uruguayo, en la contribución decisiva para la forja de un sistema de organizaciones, expresión de avance en la conciencia y organización de las masas.

Que ese sea el punto de partida de este análisis no

significa subestimar las décadas anteriores a 1955, fecha del XVI Congreso. En 1920 la mayoría del Partido Socialista decidió la solidaridad con la revolución proletaria y la causa de Lenin, y resolvió fundar el Partido Comunista y poco después la adhesión a la III Internacional. Rompiendo con toda postura reformista, se echó un sólido basamento para la independencia política de clase del movimiento obrero uruguayo, que tiene antecedentes primarios en el propio nacimiento del Partido Socialista una década antes y en importantes luchas sindicales.

Sin dejar de tener en cuenta la inmadurez, insuficiencia y aun errores serios en los 35 años anteriores al XVI Congreso, hay que anotar una firme postura internacionalista, la denuncia temprana del peligro fascista, la lucha contra la dictadura de Terra, la solidaridad con la República Española, el vasto movimiento solidario con la URSS cuando la agresión nazifascista, la contribución valiosa a la conciencia antimperialista de nuestro pueblo y el combate contra los planes yanquis en diversos períodos, y muy particularmente el aporte a un movimiento sindical, que en los primeros años de la década del '40 con la constitución de la Unión General de Trabajadores, fuera herramienta de importantes conquistas reivindicativas y de grandes batallas en la lucha de clases.

LA SIGNIFICACION DEL XVI Y XVII CONGRESO

El XVI Congreso ha sido definido como un viraje fundamental en el proceso de la formación ideológica, política y orgánica del Partido.

A veces se conoce este congreso por el hecho más detonante: expulsión del antiguo secretario general Eugenio Gómez, bajo cuya dirección en los últimos años, el Partido se encontraba en crisis, angostado por el sectarismo y también por posiciones seguidistas y elementos de nacionalismo burgués; golpeado por la guerra fría y la campaña anticomunista, pero al mismo tiempo carente de perspectivas revolucionarias.

El XVI Congreso inicia una etapa cualitativamente nueva, con el desarrollo de una dirección colectiva y el ascenso de Rodney Arismendi a la Secretaría General. Su significación abarca todos los aspectos de la estrate-

gia y de la táctica y del desenvolvimiento orgánico del Partido. Estrategia y táctica completada por el XVII Congreso que elaboró la Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata.

El XVI Congreso es fermental en la elaboración de nuestra propia teoría de la revolución, profundizando en la realidad nacional de una manera creadora a la luz del marxismo leninismo y de la experiencia del movimiento obrero internacional.

En un trabajo ya clásico en nuestras filas publicado en la revista "Estudios" Nº 7, el camarada Arismendi delineó las cinco direcciones principales en que el XVI Congreso dio respuestas a múltiples cuestiones ideológicas, políticas y de organización: 1) definición del carácter agrario-antimperialista de la etapa revolucionaria, destacando que era parte integrante de la revolución socialista mundial. Afirmación de que los cambios de estructura que la situación del país reclama solo pueden realizarse a través de una transformación revolucionaria a cargo de un conjunto de fuerzas agrupadas en un Frente Democrático de Liberación Nacional, con un papel acentuado de la clase obrera, en alianza con los campesinos, los estudiantes y la intelectualidad y otras capas de la pequeña burguesía urbana: la fuerza de este movimiento puede condicionar la participación de la burguesía nacional en esta alianza. 2) Estableció las bases de la táctica política, desarrollada en posteriores documentos y congresos, definiendo la necesidad de un cambio en la vida del país, expresado en una política exterior independiente, en la defensa y ampliación de las libertades, en la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas y en la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas de las masas, a través de un gran frente único de todos los sectores populares, que logre conquistas, aísle a los agentes más descarados del imperialismo norteamericano y logre una correlación de fuerzas favorable a la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso. 3) Hizo una revisión profunda de las relaciones del Partido con las masas. Era menester métodos de trabajo y concepciones de la organización obrera y popular, que tuvieran en cuenta cuidadosamen-



te “el estado de las fuerzas, tanto del proletariado y el pueblo como de sus enemigos... el grado de organización y de conciencia de las masas, las tradiciones que pesan sobre ellas, las diversas formas de movimiento a desarrollar”. Al mismo tiempo, la necesidad de estrechar los vínculos inmediatos del Partido con las masas y para que éste apareciera ante ellas con su verdadera fisonomía. Para ello se resolvió dedicar especial atención a la edición de un diario capaz de llegar a las capas obreras y

populares, y amplios periódicos para las grandes fábricas y centros obreros. 4) Revisó las normas organizativas y los métodos de la vida interna, basándose en la aplicación consecuente del centralismo democrático. 5) Encaró la tarea fundamental de la dirección del Partido, combinando nuevos y viejos militantes con un peso importante de cuadros obreros vinculados directamente a los centros fundamentales del proletariado, poniendo el acento en el trabajo colectivo de dirección, en la lucha contra toda posibilidad de “culto a la personalidad”, buscando forjar una dirección modesta y laboriosa, vinculada a la base del Partido y a las masas, una dirección asentada en una labor ideológica común y en el estímulo a la independencia de los cuadros.

LA DECLARACION PROGRAMATICA

El XVII Congreso al elaborar la Declaración Programática profundiza los problemas estratégicos y tácticos. Este documento define la estructura del país como una nación dependiente del imperialismo, en la que se mantenían ciertas supervivencias precapitalistas -en primer lugar el latifundio- pero en la que el desarrollo capitalista había tenido ya un avance relativamente importante, aunque deformado por la incidencia del imperialismo, no solo como fenómeno externo sino interno, incrustado en la estructura del país, y por el alto grado de monopolio de la tierra.

La Declaración Programática afirmaba:

“La situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República. Este cambio es la revolución agraria y antimperialista que ma-dura en el seno de la sociedad uruguaya. Ella constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista. La revolución agraria antimperialista se inscribe en el movimiento de liberación nacional que crece en América Latina y forma parte de la revolución socialista mundial.

Los distintos gobiernos que ha tenido el país en los que han predominado unas u otras capas de los latifundistas y de la gran burguesía entreguista o conciliadora, han mantenido intactos los rasgos negativos esenciales de aquella estructura. En lo fundamental, esos gobiernos no han actuado en beneficio de la nación y el pueblo, sino que han servido a los estrechos intereses de las clases dominantes que representaban.

La realización consecuente de la obra de liberación nacional y de profundas transformaciones agrarias y democráticas que la República necesita solo será posible con un gobierno y un régimen de tipo enteramente nuevo. Es preciso que pasen a ocupar las posiciones dirigentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieran luchar por la independencia y el progreso”.

La Declaración Programática hacía una diferenciación entre gran burguesía y burguesía nacional -estimada fundamentalmente como burguesía media- y una precisión importante desde el punto de vista de la táctica: entre burguesía vendida, estrechamente ligada al imperialismo, y gran burguesía conciliadora, con capitales invertidos principalmente en la industria, dispuesta a hacer concesiones al imperialismo, pero perjudicada por la política yanqui expoliadora.

El documento programático estaba acompañado de otro táctico llamado "Plataforma política inmediata", que planteaba como objetivo el cambio en la correlación de las fuerzas políticas. Ello "exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional; exige barrer, por la vía de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas".

Comentando este objetivo planteado, decíamos en la Revista "Estudios" N° 75, que la lucha por el logro de este cambio en la correlación de fuerzas políticas y sociales cubre toda la etapa antes del golpe, aunque estos caminos de aproximación a las transformaciones revolucionarias no los podemos mirar estáticamente, ya que no era la misma situación la existente en 1958 cuando esa plataforma se formula, que en 1970 cuando el XX Congreso afirmaba que la conquista de un poder democrático avanzado era un objetivo maduro, sobre la base de un avance considerable en la construcción de la fuerza social capaz de realizar los cambios.

El XVII Congreso se había reunido en vísperas de las elecciones de 1958 en que fue derrotado el gobierno de la gran burguesía conciliadora por la coalición del herre-rismo y nardonismo; el gobierno que surgió, representante del latifundio, del capital financiero y sectores de la gran intermediación, agravó la crisis.

Analizando aquel resultado electoral, el XVIII Congreso consideró que en él se había reflejado el gran descontento por los distintos gobiernos que se habían sucedido desde la finalización de la segunda guerra mundial y que ese descontento, al no encontrar una nueva perspectiva inmediata, pudo ser canalizado a través de la ley de lemas, en beneficio de sectores reaccionarios, una de

**EL XVIII
CONGRESO
Y EL PRIMER
PASODE
UNIDAD DE
LA IZQUIERDA**

cuyas primeras medidas fue la reforma cambiaria y monetaria, ley que luego fue instrumento para una reestructuración económica regresiva, que con el respaldo del Fondo Monetario, se fue sucediendo con distintas formas bajo los diversos gobiernos hasta el golpe de Estado.

El congreso planteó una cuestión básica: "O la clase obrera y el pueblo se unen tanto en la acción gremial como en la acción política -inclusive en el plano electoral con vistas a abrir paso a una nueva correlación de fuerzas- o la situación económica e institucional se irá deteriorando inflexiblemente".

Sin embargo la lucha popular crecía. Se había formado la central de trabajadores aunque no abarcaba aún a todas las fuerzas. Se registraban luchas conjuntas de obreros y estudiantes bajo la consigna de "obrerros y estudiantes, unidos y adelante", se plasmaba el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador y la solidaridad con Cuba enfervorizaba a nuestro pueblo.

El XVIII Congreso pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad de las fuerzas de izquierda, a pesar de la incomprensión en ese momento de la dirección del Partido Socialista y de otros pequeños grupos que optaron por un agrupamiento con exclusiones. Al no poder unir a todas las fuerzas antimperialistas, fuimos partidarios de constituir un núcleo gestor de una unidad más amplia, un polo de atracción para las masas. Así apoyamos la constitución del FideL, que recibió el apoyo de la gran mayoría de la izquierda en las elecciones de 1966, y luego jugó un destacado papel en el proceso hacia el Frente Amplio.

El XVIII Congreso caracterizó el momento como un período de acumulación de fuerzas, partiendo del hecho de que la correlación aún favorecía a las clases dominantes, y al mismo tiempo había amplias posibilidades para la labor legal y el trabajo de masas del Partido, con vistas a construir en los diversos planos, social y político la fuerza de la revolución uruguaya. Se tomaban en consideración, además, las tradiciones institucionales demo-

cráticas y ciertas concepciones derivadas de ello, aun en medio de un clima de aguda lucha de clases, en el que estaban en germen los planes de algunos sectores de las clases dominantes para ir "vaciando" las instituciones democráticas y restringir o aun liquidar las libertades. La previsible dureza de las luchas -se decía en el congreso- no disminuye sino que realza la importancia de defender las libertades democráticas y forjar la más amplia unidad de fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de la lucha.

Y se planteaba como cuestión cardinal de la revolución uruguaya la creación de un gran Partido de cuadros y de masas y la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera.

**XIX CONGRESO:
UNA
CONCIENCIA
MAS ELEVADA
DE LOS
TRABAJADORES**

El XIX Congreso, efectuado en agosto de 1966 consideró que la profundización de la crisis, el despojo de las masas por la política de las clases dominantes, la ruptura de relaciones con Cuba, los reiterados ataques a las libertades y las amenazas de golpes represivos, habían conmovido profundamente a la clase obrera y a otros sectores del pueblo. Se extendió el movimiento huelguístico, se multiplicaron las formas de lucha de la manera más variada, ingresaron a los primeros puestos de combate los trabajadores de los entes, los funcionarios públicos, también los jubilados, y se conformó un vasto frente de la clase obrera con las capas medias en defensa de la escuela pública, de la Universidad, de la promoción de los problemas de la previsión social.

En 1964 hubo que enfrentar mediante la movilización y el paro general una tentativa golpista, que abortó también por la actitud de la mayoría legalista de las fuerzas armadas.

Fue un período de grandes luchas contra las medidas de seguridad y de repudio a la ruptura con Cuba, en medio de paros y 40 días de lucha callejera.

Es en este período que se forma la CNT y se reúne el Congreso del Pueblo, con representantes de 700 sindicatos, organizaciones de campesinos y de otros sectores de las capas medias. La CNT fue el fruto de un rico proceso

de varios años, al que los comunistas dimos un considerable aporte, contribuyendo a superar la división del movimiento sindical que existía antes de 1955.

La vastedad de la lucha política y social es expresada por el XIX Congreso en la imagen de tres círculos entrelazados: el movimiento reivindicativo de las masas, el núcleo antimperialista y avanzado del Frente de Liberación Nacional a través del F.I. de L., la construcción de un gran Partido Comunista.

Surgió también en este período la Mesa Por la Unidad del Pueblo convocada por iniciativa del F.I. de L. e integrada por el Partido Socialista, otras organizaciones y un núcleo importante de personalidades políticas independientes, es decir, otro gran afluente hacia la unidad política.

El congreso alertaba que era posible distinguir dos líneas principales dentro de las clases dominantes: una, de los grupos más regresivos que querían precipitar al país en una dictadura abierta; otra, predominante en las direcciones de los viejos partidos, que procura adecuar la estructura constitucional para cerrarle el paso al movimiento popular restringiendo las libertades e instituciones democráticas. Entre tanto 200 sindicatos promovían un proyecto de reforma popular.

“El eje de nuestra táctica -decía Arismendi en el informe- consiste, pues, en conducir a la lucha a las masas populares, en primer término a la clase obrera, ahincándose la vanguardia profundamente, en su seno. Exige una línea política clara dirigida a todo el pueblo, no solo a los sectores más avanzados, limpia de formulismos y de fraseología radical, pero auténticamente revolucionaria por su aptitud para unir y lanzar a la lucha a las más amplias masas... Estamos en una etapa nueva que proponemos definir como una fase de lucha por dirigir a las grandes masas y promover el advenimiento de una nueva conciencia política; en particular, por la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera”.

El congreso advertía que la clase obrera y el pueblo debían estar preparados para afrontar grandes pruebas en la lucha por la democracia, la soberanía y el progreso social. Y decía también Arismendi en su informe que

“el contenido del Estado uruguayo será burgués-terrateneante sea cual fuere su envoltura institucional, así sea democrático-parlamentaria o tome la forma de la desnuda brutalidad del gorilismo. Pero el militante obrero que sea indiferente a las formas del Estado, que no distinga entre la forma democrático-burguesa o de corte fascista a pretexto de su contenido de clase no es un revolucionario; será apenas un metafísico divagador que ni siquiera alcanzó a comprender el abecé de la teoría y la táctica revolucionarias”.

XX CONGRESO: HACIA EL FRENTE AMPLIO

El XX Congreso se efectúa en pleno período de Pacheco con el acceso directo de la rosca financiera y de los grupos oligárquicos al gobierno. Pacheco atacó los salarios, derramó sangre juvenil en las calles, clausuró la enseñanza media, agredió a la Universidad, confinó en los cuarteles a 70.000 trabajadores de los entes estatales, hizo uso sistemático de las medidas de seguridad.

Al mismo tiempo el congreso al realizar un análisis de las elevadas luchas de los trabajadores y el pueblo, concluía que “**maduran las premisas de una alternativa de poder democrático, avanzado y patriótico; la conquista de un gobierno de tales características, realizador de un programa de transformaciones democráticas y de rescate de la soberanía nacional, en el que participen la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, pasa a ser el objetivo central del período que se inicia**”.

Y en el congreso se vivía una nueva gran perspectiva: la unidad política de todas las fuerzas de izquierda, que menos de dos meses más tarde se concretaría en el Frente Amplio. “No estamos ante un simple frente electoral -se expresaba en el informe-, sino ante el agrupamiento del pueblo con vistas a transformaciones radicales” y se recogía el pensamiento del Gral. Seregni que había afirmado: “Comienza aquí una revolución”. En el congreso se daba cuenta de que además de nuestro Partido y del F.I. de L. se pronunciaban en favor del frente en formación el sector batllista encabezado por Michelini, el Par-

tido Demócrata Cristiano, el Movimiento Blanco Popular encabezado por Rodríguez Camusso, el Movimiento Socialista, un conjunto importante de personalidades adheridas al comité presidido por el Gral. Balifias.

Se insistía también en un signo distintivo, la continuidad de las luchas obreras y populares en un plano cada vez más alto y se reiteraba el planteamiento del XVIII de que los cambios revolucionarios no pueden ser nunca el producto de "hazañas", de "héroes" o de grupos aislados, sino fruto de la capacidad de movilizar, organizar y conducir a la lucha a las multitudes populares.

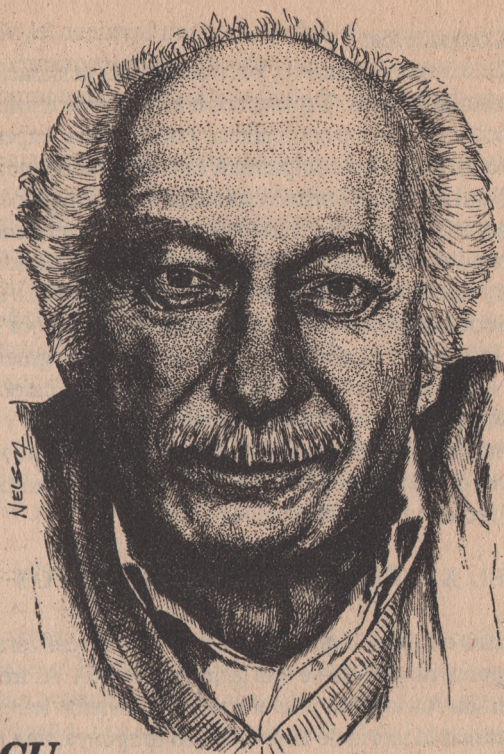
Pero se advertía también que los días venideros serían de prueba.

Cerramos este apretado pero largo artículo, con una conclusión del congreso: la necesidad de elevar el papel nacional del Partido y la necesidad de "extirpar de nuestras filas la autocomplacencia, el acomodamiento a los defectos y dificultades, las tendencias a cubrir con los avances generales los errores o retrasos particulares".

Y planteando un ascenso en la actividad general del Partido y expresando que los innegables éxitos en la actividad del Partido, eran éxitos de la conducción del Comité Central desde el XVI Congreso, se decía que la nueva dirección debía reflejar la renovación casi total de los cuadros y dirigentes de todo el sistema de organizaciones obreras y populares que se acompaña con la renovación de cuadros en el Partido y el aflujo de jóvenes.

El informe del camarada Arismendi terminaba con una afirmación premonitoria: "El próximo período reclamará al Partido, a todos y cada uno de sus afiliados, una devoción sin límites a la causa del pueblo, una dedicación extrema en los caminos de liberación nacional y social del Uruguay. Y estamos seguros de que el Partido no fallará".

Y el Partido efectivamente no falló en las horas de la huelga general y de la lucha contra la dictadura, como no fallará ahora cuando se ha creado la perspectiva de un gran avance del Frente Amplio, dispuesto a disputar el triunfo no solo en la capital, sino en todo el país.



***Jaime Pérez
le habla del PCU
a los comunistas del continente***

Un balance de treinta años

**La siguiente es la intervención de Jaime Pérez,
secretario general adjunto del PCU, en el
Encuentro de Partidos Comunistas de
América del Sur realizada en Montevideo entre
el 5 y el 7 de agosto de este año.**

Compañeros:

Deseamos explicar un poco como está la situación partidaria, y parte de la situación del país. Y queremos ir al origen de nuestra política, no tanto con intención de que los compañeros puedan sacar experiencia de lo que digamos, sino para que los compañeros la comprendan mejor.

En el año 55, el Partido estaba reducido a algunos cientos de camaradas. Habíamos quedado cortados de las masas, no teníamos prensa partidaria, ni juventud comunista. El Partido se caracterizaba además por una vida interna muy rígida, expulsándose a cualquier compañero que tuviera alguna diferencia con la dirección. Todo ello se vio facilitado por las condiciones de los años de la guerra fría, pero fue producto de errores gruesos de nuestro Partido desde el punto de vista teórico, ideológico. Se carecía de una política, de una orientación para encauzar las fuerzas del pueblo y abrir los caminos de aproximación a la revolución. Y se tenía una vida interna absolutamente alejada de lo que deben ser los principios básicos del trabajo entre los comunistas y dentro de un partido.

EL XVI CONGRESO Y SUS FRUTOS

Esto nos llevó a que en ese año, 1955, se realizara el XVI Congreso, que fue el punto de partida de una gran renovación. Al frente del Partido pasó el camarada Arismendi, y se efectuó una revisión teórica que nos permitió ir elaborando la teoría de la revolución uruguaya, una revisión ideológica, política, social -en lo que tenía que ver con nuestras relaciones con las masas-, y una revisión de la vida interna partidaria. Entre otras desviaciones abolimos el culto a la personalidad de quien era desde hacía tiempo secretario del Partido, Eugenio Gómez.

Bueno es decir que cuando hicimos esa revisión, independientemente de que nuestros errores pudieran tener algunos elementos originados en prácticas más o menos generalizadas en el movimiento comunista de aquel tiempo, de ninguna manera sindicamos ahí la responsabilidad sino en los dirigentes del Partido, en su bajo nivel y en la ausencia, hasta ese momento, de una labor colectiva de dirección.

Todo esto nos permitió trazar una orientación estratégica, definir los puntos de apoyo para el trabajo del Partido, elaborar una táctica partidaria y, sobre esa base, empezar a trabajar por la construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya.

Planteado el objetivo de una revolución agraria y antimperialista, o democrática y de liberación nacional, nos abocamos a la creación del Frente Democrático de Liberación Nacional, concebido no como una receta sino como la clase obrera unida, las capas medias como parte del proceso, las fuerzas polí-

ticas de izquierda unidas y el desenvolvimiento del Partido como parte de esos objetivos. Se definió la construcción del Partido como la tarea cardinal de la revolución uruguaya. Por supuesto, todo esto lo estoy diciendo ultraesquemáticamente.

Esto nos permitió en un plazo relativamente breve, en unos diez años, aproximadamente, facilitar junto a otras fuerzas el proceso de unidad de la clase obrera en una única central. En el momento del XVI Congreso había tres agrupamientos sindicales: uno vinculado a la Embajada norteamericana, otro donde estaban nuestras fuerzas agrupadas, particularmente en algunos de los gremios de la industria tradicional, y una zona muy grande de gremios autónomos, algunos marcadamente anticomunistas, en más de un caso como consecuencia de errores nuestros en la década del 40.

Lo cierto es que, sobre la base de la experiencia de cada uno de los gremios y de las acciones comunes, se unió la clase obrera en una única central, la CNT, y se forjó la alianza de los obreros y los estudiantes, superando el tercerismo, que tuvo mucho peso en el movimiento estudiantil.

COMO SE FUE CONSTRUYENDO LA UNIDAD

Hicimos una primera prueba de unidad política en el año 62, al calor de la revolución cubana, creando el Frente Izquierda de Liberación, donde la fuerza principal era el Partido, pero donde teníamos como aliados a personalidades y sectores antimperialistas. Ese año se dirimió, a nivel de la izquierda, el objetivo de la unidad sin exclusiones.

Nos habíamos dirigido a los compañeros del Partido Socialista planteándoles la posibilidad de ir en común, pero ellos optaron por concurrir a la elección con otra lista.

La mayoría de la izquierda votó la lista 1001 del FideL.

Ello, junto con la evolución de otras fuerzas políticas, facilitó las condiciones para que en el año 71 -al calor de la experiencia de lucha de los trabajadores, de los estudiantes, del enfrentamiento a un régimen duro como el de Pacheco, responsable del asesinato de estudiantes de la Juventud Comunista, como Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, y de jóvenes de otras organizaciones- se creara entonces el Frente Amplio.

El F.A., como los compañeros saben, tiene una peculiaridad; creo que, salvo la República de San Marino, donde recientemente se hizo una alianza entre los comunistas y demócratacristianos, el caso de Uruguay es la única experiencia de este tipo.

En la creación del F.A. participaron también sectores desprendidos del Partido Colorado y del Partido Nacional, con líderes importantes que se van de esos partidos, como Michelini, Batalla, Alba Roballo, Rodríguez Camusso,

Erro, que se incorporan al Frente con sus agrupamientos; militares, como el Gral. Seregni; religiosos; los compañeros socialistas: primero el Movimiento Socialista, que respondía a la orientación de Emilio Frugoni, y luego el Partido Socialista.

Esto nos da, hacia la elección del 71 y posteriormente, un país en el cual la clase obrera está unida, la izquierda esencialmente también está unida, un programa avanzado desde el punto de vista antimperialista y democrático avanzado, y una experiencia de pueblo muy importante en la solidaridad internacional, especialmente con la revolución cubana.

En nuestro país, el Partido tomó la iniciativa en la solidaridad con la revolución cubana, ya desde 1959, cuando muchos todavía no veían claro para dónde iba ese proceso. En el año 60 se hace una conferencia de cancilleres en Costa Rica digitada por el imperialismo, una tímida conferencia al lado de las otras posteriores, a la que respondimos con un paro general de la clase obrera uruguaya en solidaridad con Cuba. Vimos la proyección que Cuba tenía para todo el continente, pero, simultáneamente, concebimos la solidaridad con la patria de Martí como un elemento de educación de nuestro propio pueblo, de la clase obrera, de la izquierda, en cuanto a la posibilidad de hacer la revolución en América Latina y el ejemplo que daba la isla gloriosa, con el compañero Fidel Castro y sus barbudos, a 90 millas de los EE.UU.

LOS TUPAMAROS

En esa década surgió el MLN, es decir, los tupamaros.

Ellos -como muchas veces se los dije cuando estuve preso en el penal, no con los "bocamaros" sino con tupamaros- fueron electoralistas al revés. Porque como el Partido Socialista, al cual pertenecieron, tuvo un mal resultado electoral, los muchachos, jóvenes, combativos, sacaron la conclusión de que ya no servían para nada el Parlamento y las elecciones, y que lo único que valía era tomar el mismo camino de la revolución cubana o del proceso chino sin tener en cuenta las condiciones uruguayas.

En el 63 se iniciaron sus acciones. Demostraron inteligencia, capacidad; fue de los movimientos armados urbanos más capaces en América Latina, creo yo; montaron una infraestructura importante.

Durante esos años, es decir, a lo largo de la década del 60 hasta el 72, estuvimos en aguda lucha ideológica con ellos, pero nosotros no podíamos, de ninguna manera, sumarnos a la prédica que la reacción realizaba contra ellos.

Claro que a nuestros compañeros los educábamos ideológicamente. Y lo hicimos porque consideramos que en nuestro país, en las condiciones de la década del 60, el camino tomado por el MLN y otros grupos no iba a ayudar al proceso revolucionario. Si nuestro Partido hubiera creído que eso era útil para

hacer avanzar la democracia y al pueblo, entonces las acciones las hubieran hecho nuestros propios compañeros. Somos comunistas no porque creamos que serlo es menos riesgoso; somos comunistas porque consideramos que con nuestra orientación y metodología ayudamos mejor al proceso transformador en el país.

Lo cierto es que la experiencia del MLN terminó en el 72. Obnubilados por el éxito de algunas acciones, convencidos de que el régimen estaba para caer, iniciaron la ofensiva total y en pocos meses cayó lo fundamental de su organización y los mismos sectores de las capas medias que habían contemplado con admiración y entusiasmo sus acciones, se replegaron de toda vinculación con su lucha. Más allá de grandes diferencias con ellos, siempre tuvimos una actitud de principios.

LA PRUEBA MAS DURA PARA EL PUEBLO Y LOS COMUNISTAS

En el 73 se dio el golpe de Estado. No me voy a extender sobre este tema. Digamos que durante los más de 11 años de dictadura al Partido le tocó pagar un duro precio; cinco direcciones cayeron presas, miles de compañeros fueron torturados, hubo decenas de compañeros muertos y desaparecidos, se realizaron acciones muy buenas de la clase obrera durante todo el período, y sin duda la más importante fue la huelga general. El Partido funcionó durante los 11 años, pese a los golpes recibidos; nuestra propaganda estuvo saliendo permanentemente; tuvimos una participación importante junto a las fuerzas democráticas en el plebiscito de 1980, que fue lo que empezó a deteriorar definitivamente a la dictadura.

A partir de ese año, rechazado el proyecto de Constitución fascista, la dictadura optó por implementar, en el 82, un estatuto de partidos políticos con vistas a que triunfaran fuerzas favorables al régimen. Pero sus candidatos fueron derrotados por amplia mayoría; el F.A. votó en blanco y, a pesar de que quisieron eliminarlo, participó positivamente en la elección.

En 1983 se celebra ya un 1º de Mayo en la calle, muy importante y muy numeroso, contra la dictadura. A partir de ese momento el Partido, desde el exterior, comienza a plantear la consigna de la autolegalización. Durante el 84 se autolegaliza; son recibidos Enrique Rodríguez, Arismendi, los compañeros que vuelven del exilio.

Simultáneamente, cada vez que se plantea, por parte de los jefes de las FF.AA., la perspectiva de presionar a los partidos tradicionales y lograr una salida en base a una reforma de la Constitución regresiva, se responde con participación de masas del pueblo o con el paro general que inhabilita y deja al descubierto a los que se hacen o están propensos a hacerse cómplices de la

dictadura. Así se van generando condiciones que obligan finalmente a que se fije fecha de elección y que las mismas se hagan en noviembre de 1984.

En esa elección triunfa el Partido Colorado y el Dr. Sanguinetti saca un resultado regular, el Partido Nacional, cuyo líder principal, Ferreira Aldunate, estaba preso desde hacía unos meses; y al F.A., a pesar de estar proscrito el compañero Seregni, nuestro Partido y otras fuerzas, le falta solo un dos por ciento de los votos para ganar la Intendencia de Montevideo. En lo nacional obtiene el respaldo del 21 ó 22 por ciento del electorado.

Nuestro Partido integra una lista con un sublema dentro del F.A., llamado Democracia Avanzada, junto con el sector del compañero Germán Araújo - que jugó en CX 30 "La Radio", un gran papel contra la dictadura-, el movimiento que encabeza el compañero Rodríguez Camusso -que había sido aliado nuestro en el 71, al igual que el F.I de L., que también está en D.A.- y compañeros comunistas que eran desconocidos para la dictadura. Sacamos dos senadores, cuatro diputados, ediles en Montevideo y en el interior. Integramos una bancada importante del Frente Amplio. Ante los ojos de los uruguayos aparece roto el bipartidismo, mientras el F.A. se proyecta como perspectiva real de transformaciones en la vida del país.

Demás está decir que por ser protagonistas en la resistencia pagamos un alto precio, cosa que, en parte, es consecuencia natural de haber luchado en todo momento. Pero también es cierto que, si bien nuestra preparación teórica para enfrentar la dictadura era buena, como lo demostró la conducta de la mayoría de nuestros compañeros en la tortura, nuestra preparación práctica resultó muy insuficiente, lo que hizo que el precio que pagamos fuese todavía mayor.

LA IMPORTANCIA DECISIVA DE AFIRMAR LA DEMOCRACIA Y AVANZAR

En el 85 nos planteamos la consigna de consolidar la democracia y avanzar en ella. Aunque acá varios compañeros se han referido a esto y me parece que el problema ya está claro, de todas maneras quizá valga la pena decir alguna palabra más.

Cuando nos referíamos a la necesidad de consolidar la democracia, no estábamos hablando a favor del gobierno, sino a favor de la democracia. Nos estábamos proponiendo como objetivo que nunca más haya dictadura. Para consolidar la democracia nos planteábamos con fuerza el tema de los derechos humanos, es decir, el juicio a los responsables de las torturas, de los asesinatos, de las desapariciones, etc. Y, simultáneamente, salíamos al encuentro de esa nueva situación que se había creado en el pueblo, en el sentido de que la gente no quería sentir hablar de los militares.

Pero no nos quedábamos en eso: nos planteábamos avanzar en democracia, es decir, continuar el proceso de acumulación de fuerzas populares de la izquierda, desenvolver la lucha de la clase obrera, hacer que ésta enfrentara el programa y el modelo de país que quería imponer el gobierno, desenvolver la acción del F.A., impedir las diversas tendencias que desde adentro del Frente estaban por abrirse de él y romperlo, y contrarrestar el estímulo que, desde fuera del F.A., daban el imperialismo, el gobierno y los partidos tradicionales buscando dividir a la coalición.

No voy a entrar acá en los aspectos positivos de la política exterior del gobierno; no puedo gastar ese tiempo. Estaba la carta de Fidel a los presidentes latinoamericanos, a raíz de la reunión de Acapulco, en la que el compañero Fidel Castro, al saludar esa reunión, dice que por encima de los temas concretos tratados, lo que importa es el nuevo espíritu que la reunión suponía. Ni vamos tampoco a leer las declaraciones de dirigentes sandinistas valorando lo que para Nicaragua significan Contadora y el Grupo de Apoyo, que, si no existieran, los yanquis estarían luchando en territorio nicaragüense y toda Centroamérica sería una gran hoguera bélica.

Por lo cual a Contadora y el Grupo de Apoyo hay que medirlos no por lo que han hecho sino por lo que han impedido que hicieran los yanquis.

Sin embargo, la política económica de este gobierno es bastante parecida, con algunos matices, a la de Argentina y a la de casi todo el continente; política de vinculación con el Fondo Monetario Internacional, pago de los intereses de la deuda externa, contracción salarial. Se puede decir que, quizá, aquí está hecha con un poco más de cuidado que en algunos otros países en el sentido de tratar de que la repercusión se vaya graduando mes a mes (aquí los aumentos salariales son cada 4 meses), pero, en definitiva, es un modelo de país que favorece al capital financiero, a los bancos, a la gran industria, a la pecuaria exportadora, y que no resuelve los problemas principales que tiene la población.

Por eso el Partido, junto al Frente Amplio, levanta un proyecto alternativo de país, un proyecto que postula un programa concreto de soluciones, con la perspectiva del 89, con vistas a la obtención de un gobierno nacional, democrático y popular con el F.A.

LOS COMUNISTAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Ahora bien, lograr esto no es nada sencillo. A veces compañeros del exterior nos preguntan si ejercemos la hegemonía en el FA, donde hay trece sectores, uno de los cuales es el PCU. Nosotros, primero, no hablamos de hegemonía ni de vanguardia. Me refiero al Uruguay, naturalmente. Ni hegemonía

ni vanguardia nos ayudarían un ápice si las empezáramos a proclamar desde las tribunas. Son las masas las que definen eso. A nosotros lo que nos interesa es convencer a las masas de nuestra política, de que hay que mantener la unidad, de que hay que luchar y avanzar. La unidad obrera estuvo cuestionada en el 85 porque vinieron compañeros aliados con una óptica inspirada en Francia, en Italia, en España, donde hay más de una central sindical: una central socialista, otra comunista, otra democratacristiana. Les pareció que en el Uruguay se podía hacer lo mismo, a raíz de lo cual tuvimos que hacer un esfuerzo grande para impedirlo, mucho más cuando, al establecerse el gobierno democrático, en los centros principales de la clase obrera los dirigentes sindicales comunistas recién salían de las cárceles, o volvían del exilio, o salían de la clandestinidad, o todavía estaban esperando para ser repuestos en sus cargos porque la dictadura se había preocupado de echar a todo el activo sindical comunista de todas las edades, de todas las promociones y de todas las experiencias, y ese lugar fue ocupado por otros compañeros.

Nos llevó aproximadamente un año y medio hasta que en elecciones con voto secreto, donde en cada gremio miles de obreros votaron, nuevamente fueron elegidos compañeros nuestros, ya sea los anteriores dirigentes, o los nuevos, que se habían ido incorporando al Partido durante la dictadura e hicieron sus primeras armas como organizadores del movimiento sindical que se iba reconstruyendo. Ello nos posibilitó una situación como la actual, en la cual existe una correlación de fuerzas positiva.

No hacemos ninguna ostentación de eso, ni olvidamos que a las masas hay que ganarlas todos los días; nunca están ya ganadas para siempre.

Esta central ha hecho buenos vínculos con el exterior. Por ejemplo con las dos centrales de Brasil, o en muchas acciones en torno a las cuestiones de la deuda externa. Y en lo interno en estos tres años hubo paros generales, luchas diversas, que continúan.

En la central obrera está integrado lo fundamental en materia de población asalariada del país. Por ejemplo, todos los funcionarios públicos integran la central obrera; todos los trabajadores y empleados de los entes autónomos la integran; toda la gente vinculada a la salud, médicos, enfermeros, personal de servicio, tanto la que es salud pública como privada; todo lo que tiene que ver con la enseñanza, desde los profesores de la Universidad hasta los docentes de todas las materias son afiliados al PIT-CNT; todas las ramas que tienen que ver con la ciencia y la cultura, y además organizaciones de asalariados rurales.

Esto le da a la central una característica muy especial. La central hace un paro y queda el país más paralizado que si fuera un domingo. Ya es conciencia de la gente.

POR QUE EL GOBIERNO NO QUIERE EL PLEBISCITO

Pero esto repercute y es también un elemento que posibilita el gran desenvolvimiento del Frente.

Hay que decir que esto es lo que posibilitó también que, luego que el 22 de diciembre del 86 la mayoría del Parlamento votara una ley de impunidad que perdona los crímenes de la dictadura, se constituyera la Comisión Nacional Pro-Referéndum, donde participamos con el FA, con una parte del Partido Nacional y, naturalmente, con el PIT-CNT, las organizaciones estudiantiles, recogiendo las firmas necesarias, que equivalen al 25 por ciento de los inscriptos, a efectos de lograr un plebiscito que derogue la ley de impunidad. Los compañeros saben que se juntaron 635 mil firmas, o sea más de las que hacen falta para el plebiscito, pero la Corte Electoral, que está integrada por representantes del Partido Colorado y del Partido Nacional, ha hecho todo tipo de maniobras para invalidar las firmas. Pero el hecho real es que se van a ver obligados a hacer el plebiscito, que deberá realizarse en los primeros meses del año que viene.

¿Por qué el gobierno no quiere el plebiscito? ¿Es acaso por temor a los militares? No es ese el problema. El gobierno no quiere hacer el plebiscito porque en favor de esa ley de impunidad votó todo el Partido Colorado -con la sola excepción del Diputado Vaillant- y la mayoría amplia del Partido Nacional.

Entre las fuerzas políticas que están por la derogación de la ley, está el Frente Amplio -que en la elección anterior obtuvo más del 21 por ciento de los votos- y una parte minoritaria del Partido Nacional. Si en el plebiscito triunfan los que se oponen a la impunidad, el F.A. aparecerá ante la opinión pública como una fuerza que puede llegar el año que viene a la Presidencia de la República. Ese riesgo no lo quiere el Partido Colorado.

Por supuesto que no es fácil ganar el plebiscito, pero, aún en el caso de que se pierda por 20 mil o 50 mil votos, será un "pelo a pelo" con quienes en 1984 obtuvieron la inmensa mayoría de los votos. La gente verá en el F.A. -que dio un apoyo decisivo al referéndum- una fuerza con chance para disputar el gobierno nacional en las elecciones de 1989. Estas serán elecciones parejas.

Ustedes tal vez se pregunten si solo pensamos en elecciones. No, nosotros pensamos en las transformaciones revolucionarias que nuestro país exige. Pero esto no se contrapone a la participación en las elecciones y en el Parlamento, desde donde seguiremos defendiendo la democracia y luchando para que en ese ámbito se expresen y tengan solución los reclamos del pueblo. Esto exigirá una bancada mucho más grande que la que ahora tenemos.

Pensamos, además, que el Parlamento no es un barómetro desdiable de cuál es la influencia real de nuestras ideas en el seno de la sociedad urugua-

ya. No sería bueno que, después de todo el esfuerzo, los sacrificios, los muertos, los desaparecidos, en la elección la gente votara por cualquiera menos por nosotros. Y no es que un mal resultado electoral nos haga infelices en lo personal sino porque sería una demostración de que está muy lejos todavía la conciencia de la gente en relación a los cambios.

Y una baja votación del Frente, de Democracia Avanzada y de los candidatos comunistas sería un factor de debilitamiento de la democracia en un período en que resulta imprescindible su consolidación y profundización.

LA INSUFICIENTE MADUREZ DEL PCU

Siendo todo esto tan importante, si en el 55 planteábamos que la tarea cardinal de la revolución uruguaya es la construcción de un gran Partido Comunista, se comprende que hoy consideremos mucho más válida aún esa afirmación.

El Partido salió con heridas profundas de la dictadura, pero fundamentalmente unido, donde las tres vertientes -el exilio, la cárcel, la clandestinidad- se fusionaron en lo que para nosotros es normal y común, es decir, la unidad del Partido.

Salimos aureolados por la convicción de la gente de que, se esté o no de acuerdo con los comunistas, éstos lucharon firmemente contra la dictadura.

Los elementos de anticomunismo son probablemente los más bajos de la historia de nuestro país en la opinión popular. Y eso se expresa en el crecimiento partidario. Nosotros, que ya en el 55 nos habíamos planteado crear un partido de cuadros y de masas, ahora, en los tres años, 85, 86 y 87, incorporamos miles de nuevos afiliados; la UJC se transformó en una organización importante; el 72 por ciento de los afiliados al Partido son trabajadores: el 74 por ciento tiene menos de 40 años, es decir, de 18 a 40 años. En ese sentido es un Partido muy joven que tiene, diríamos, una insuficiente madurez, para expresarlo de alguna manera. Aunque muchos no cuentan con suficientes años de militancia, tienen la inmensa ventaja de la pujanza, la juventud, el entusiasmo, el partidarismo (acá en Uruguay decimos el "hinchismo", en el sentido del entusiasmo por la dirección del Partido, a la que los comunistas incorporados en estos años aprendieron a querer cuando ni siquiera la conocían personalmente), todo lo cual ha facilitado el agrupamiento, la organización, la unidad del Partido y su educación.

El 38 por ciento son mujeres. Y qué mujeres, en todo sentido. En el sentido combativo, muchas compañeras de la clandestinidad, muchas presas con un comportamiento ejemplar, muchas del movimiento sindical. Este ha cambiado mucho en estos años de dictadura. En lo que respecta a su educación, el obrero uruguayo actual, en su inmensa mayoría, tiene varios años de liceo,

o la escuela industrial completa. Y una parte muy grande del movimiento sindical son mujeres.

Existe el diario "La Hora", el semanario "El Popular", influencia en una radio, CX30 "La Radio", la revista "Estudios". Los compañeros de finanzas recogen anualmente sumas importantes entre lo que recauda la comisión de recursos central, las comisiones de los departamentos y las agrupaciones de base del Partido. Y, naturalmente, los cotizantes.

Dedicamos bastante atención a la labor de educación, con los cursos elementales y vespertinos. Entre ambos, en lo que va de este año, estamos en miles de alumnos que pasaron por cursos variados. Tenemos idea de crear un tercer escalón de la educación, y aprovechar más las posibilidades que brinda la solidaridad.

Ahora bien, si de lo que yo digo surge que nos sentimos contentos, bueno, yo digo que, en lo posible, en el Partido tratamos de que reine la alegría, hemos comprobado que no ganamos nada con que los comunistas aparezcan con caras serias, tétricas, o como monos sabios. Tratamos de cuidar la imagen del Partido. Un partido uruguayo, frenteamplista, comunista; un partido habitable; un partido donde los comunistas son iguales que el resto de la gente, donde nuestros compañeros en las fábricas no son más que el resto de los obreros, donde nuestros compañeros y compañeras no son bichos raros a los que no se les ve en el barrio, que no se sabe cómo viven, qué pasa con ellos. En fin, un partido normal.

LOS COMUNISTAS EN LA HORA DE LA PERESTROIKA

Cuando se habla de la perestroika -y yo comparto lo que aquí se ha dicho- y simultáneamente se dice no copiar, yo digo que sí, naturalmente, que no hay que copiar, que sería absurdo hacerlo. No hay que copiar a nadie, absolutamente a nadie. Como lo dice Fidel, no hay dos revoluciones que sean iguales, no hay dos países que sean iguales, no hay dos procesos que sean iguales. Podríamos decir más: no hay dos personas sobre la Tierra que sean iguales.

Quiero decir que en ese sentido la copia no sirve, la creación es lo que vale.

Pero eso no quiere decir que no haya que aprender de todo. Nosotros aprendemos mucho de Cuba, mucho, y no es una pequeñez en América Latina una revolución triunfante que se pone a hacer autocrítica encabezada por su comandante en jefe, y comienza a hacer un proceso de rectificación. No es una pequeñez. Son de esas cosas que conmueven a América Latina y también tienen que servirnos a los comunistas para adecuarnos, a no ser jactanciosos, pretensiosos, vanidosos, ni cosas por el estilo. Y lo mismo con el proceso que se está haciendo en la URSS, interesantísimo, que, como bien se ha dicho acá, nos va a traer dificultades. Cómo no, Durante tres o cuatro años, hasta que eso

cristalice, se desarrolle, se muestre más, vamos a sufrir el impacto de la prédica imperialista. Porque aparecen las cosas de Stalin, las de Brezhnev; aparece de todo. Pero, ¿qué vamos a hacer? Por un lado, construir en la mentira no se puede ni se debe; no olvidemos que la verdad es siempre revolucionaria.

Pero, además, aprendemos todos qué es lo que no hay que hacer. No es pequeña cosa. La gran mayoría de los que estamos acá todavía tenemos que hacer la revolución. Bueno, tenemos que aprender, corregirnos, etc., pero simultáneamente ya llevamos una ventaja, ya sabemos muchas de las cosas que no hay que hacer en el socialismo. No me refiero a los métodos económicos, que son propios y particulares de cada país, sino a lo que es el culto a la personalidad, resentir la labor colectiva, no atender a los problemas de la moral. Los problemas deben resolverse CON el pueblo y no PARA el pueblo. Es una experiencia fantástica la que se está haciendo, y nosotros somos espectadores privilegiados de lo que se construye en Cuba, en la URSS, y otros lugares.

Entonces, la verdad sea dicha, aun con todos los problemas y las dificultades, no hay razón ninguna para tener caras tristes.

Al contrario, estamos en un gran momento del movimiento comunista para avanzar erradicando el dogmatismo, la estrechez sectaria, el oportunismo, contribuyendo mejor así al proceso revolucionario de América Latina. Sin la menor duda, esta reunión contribuye a que mejoremos toda la labor.

Se hace camino al andar

Fernando Beramendi

Si usted vio "El señor Galíndez" de Pavlovski, en la versión de teatro La Comuna, o "Cuando el olvido no alcanza" o "Ainadamar, los caminos del viento", habrá visto actuar a Iván Solarich, actor (28 años). Pero tal vez usted no sepa que Iván no fue sólo un activo participante de la cultura de la vida que se opuso al fascismo -lo cual ya no sería poca cosa, por favor-, y no fue sólo de los reanimadores del movimiento teatral en los años difíciles, sino que además es comunista casi de modo "inherente", según sus palabras. Y que esa inherencia no le ha impedido conocer la riqueza de la vida, en todo su diapazón.

En esta entrevista recorreremos su génesis como comunista, sus recuerdos de la huelga general, de la reclusión, de sus padres (Juan -el yugoslavo, comunista de siempre y hasta el final- y Amalia -entrañable y constante-), su visión del arte y de los artistas, sus apreciaciones en torno a la concepción del Partido hacia los creadores y sus juicios críticos respecto de su puesta en práctica. En suma, un artista comunista, un comunista artista. Que se emociona como gurí chico y que supo ser muy adulto en la hora de las definiciones. Y sin simplezas.

-¿Cómo te fuiste vinculando a la militancia comunista?

-Siempre pienso en eso. En qué medida el haber nacido en un hogar comunista me predeterminó mucho. Algunos pensarán que es una suerte y otros una desgracia pero lo que yo sé es que he tenido mucho tiempo para arrepentir-

me de mi opción y sin embargo no lo he hecho sino que la he reafirmado con la vida.

Pero la idea del Partido y de los comunistas se dio desde la más tierna infancia. En esto puede haber ayudado el haber vivido siete años -de los dos a los nueve- en Cuba, en la primera etapa de la construcción del socialismo. Ahí empecé a formarme.

Me afilié a la Juventud Comunista siendo muy joven, a penas a tres meses de cumplidos los once años. En marzo del '71 ya habíamos formado un comité del Frente en la escuela para ayudar a nuestros padres en la campaña electoral. Me hubiera gustado estar algunos años más en la Juventud, pero a partir de 1975, cuando se produjo la ofensiva contra nosotros -estaba en cuarto año de liceo- empecé a relacionarme clandestinamente con el Partido, al cual pasé en forma orgánica en el '82, cuando iba a cumplir los 23 años.

Y puedo decir también que el viaje que hice a la URSS en 1972 y el del año pasado a Cuba, me han marcado de manera muy fuerte. Lo que más me impresiona no son las bases materiales de la revolución -que ya uno puede más o menos imaginar, logros en vivienda, salud, educación- sino la calidad de la gente. Recuerdo que en el '72 festejaban el 50 aniversario de los pioneros y me impresionó la ternura, la pureza y la ingenuidad de los niños y jóvenes soviéticos, frente a nuestra cierta "vivecita criolla", dicho en el mejor de los sentidos.

-De alguna manera, el haber crecido en un hogar de comunistas, ¿no te limitó en cuanto al conocimiento de los que no lo son, a distinguir matices de la vida fuera del Partido?

-Si hay algo que no me ha costado -entre muchas cosas que sí lo han hecho- ha sido eso. A los doce años entro al liceo y a menos de un mes ya estaba haciendo un discurso en la puerta, en nombre de la UJC. Fui dos años presidente del gremio en mi turno y luego, a los catorce años, fui presidente de la Asociación de Estudiantes del liceo Zorrilla y a los quince caí preso. Recuerdo que no entendía los conflictos que habían en otros liceos entre compañeros de otras fuerzas y los de la UJC, que se agarraban a cadenas. Nuestra experiencia en el liceo fue sumamente fraterna. Creo que en alguna medida esto es así porque siempre me he sentido parte de la gente y de la masa. Yo no veo que el Partido pertenezca al Partido sino que pertenece a la gente, al pueblo; lo veo como algo que pertenece a la sociedad, que es de la sociedad y no un aparato en sí. Y por lo tanto nunca me costó entender a los no comunistas.

ENSEÑANZAS LIGADAS A LA VIDA

-Sé que participaste de algún modo en la huelga general...

-Fue una experiencia que me marcó muy fuertemente. Tenía trece años. Mi

padre me había explicado la decisión que los trabajadores habían tomado años atrás, de defender las instituciones y la democracia, ocupando los lugares de trabajo y los centros de estudio. Yo sentí entonces un imperativo que no creo que pueda explicarse por lo ideológico a los 13 años. Me preparé como si fuera a irme a la guerra. Sabía que no era una aventura descabellada, pero también que no se conocía lo que podría pasar. Pero yo tenía que estar.

Recuerdo que me calcé un par de botas de metalúrgico, que eran de mi padre, y que tenían una puntera de acero para evitar los golpes con pedazos de metal. Me puse un vaquero, un montgomery azul y fui hasta la Facultad de Agronomía, que era donde ocupaban los estudiantes de mi zona. Allí viví los quince días de huelga, con sus idas y venidas, los permanentes cercos del ejército. Y también recuerdo el 9 de julio, el día en que sentí más miedo en mi vida, pero a pesar del pánico, estaba con la gente. Creo que a partir de esta experiencia quedé ligado emocionalmente a los trabajadores.

-¿Y después de la huelga?

-A partir de allí cayó preso mi hermano que tuvo que irse en el '74, para no desaparecer. En el Zorrilla -tradicionalmente el liceo más combativo durante la dictadura- vivimos cosas que parecían imposibles en la realidad del país. Recuerdo los días de los mártires y especialmente una jornada que hicimos el 11 de setiembre del '75: 500 compañeros nos paramos cada uno en su sitio. La directora y los adscriptos estaban desesperados pidiendo que nos moviéramos, pero nadie les hizo caso.



Iván Solarich, en la obra "Alnadamar, los caminos del viento"

Cuento esto porque yo creo mucho en la experiencia que la gente hace en la lucha. Creo también en la enseñanza de los libros, pero si esa enseñanza no está ligada a la vida no le encuentro sentido.

-¿Qué pasó con tus padres?

-En el '75 se da el golpe a los cuadros del Partido con el operativo "300 Carlos", nombre irónico para expresar que se trataba de hacer desaparecer a 300 Carlitos Marx. En ese contexto desaparecen mis padres que aparecen luego de cinco y siete meses de torturas.

MI MADRE, TESTIGO QUINCENAL Y ENTRAÑABLE

-¿Cómo viviste esa etapa?

-En realidad no tuve mucho tiempo, porque a la semana que se los llevaron a ellos, me llevaron a mí. Luego de hacer un operativo en toda la cuadra a las 3 de la mañana; fui trasladado al departamento N° 5 de Maldonado y Paraguay donde estuve dos semanas.

Realmente no viví nada respecto a lo que vivieron otros. Claro, también tenía 15 años y mis padres desaparecidos y eso pesaba mucho, pero al lado mío vi masacrar literalmente, a compañeros; tal vez con el objetivo de remorder mi conciencia y dejarme un buen agujero en la cabeza. Así estuve unos 15 días envuelto en una frazada, al lado de un montacarga, en un hall donde se torturaba a todo el mundo, donde presencié, oí y vi destrozar a compañeros como Carlitos Amir, a Peter Kroch y al final a Rafael Sanseviero que tenía apenas 19 años, cuatro más que yo.

Después que me largaron fui al liceo, estudié un mes más, me fueron a buscar y estuve unos días en Inteligencia y después me mandaron al albergue "Alvarez Cortés".

Allí viví una de las etapas más ricas, y que recuerdo con más cariño, aunque sea difícil de entender eso.

Llegaba con 16 años a un lugar que tenía fama de antro, de que entrabas y te violaban, con los presos comunes menores, homicidas, rapiferos. Fue una experiencia difícil de describir. Una experiencia inolvidable, primero por la convivencia con 130 ladrones y homicidas que en la vida cotidiana se me revelaron como personas, como gente, que llevada por las necesidades, por una situación injusta llega a hacer cosas de la que es responsable la sociedad.

También participé de todas las travesuras habidas y por haber en un albergue...

Otro elemento fundamental del albergue fue la solidaridad de los compañeros del liceo, de todos, nunca venían menos de 60, 80 o 120, que en excursiones, con tortas y comida después distribuíamos entre todos los presos.

-¿Cuánto tiempo duró esa situación?

-Estuve seis meses en el albergue. Sali de él porque me enfermé de hepatitis, pero como no me atendieron, entré en estado de coma. Por eso me dieron la libertad condicional y me enviaron al Instituto de Higiene. Recuperarme me llevó seis meses de cama. Luego de ese año fuera del mundo empecé a visitar a mi padre al penal y al tiempo a mi madre a Punta de Rieles. Fue una relación quincenal, que a pesar de su brevedad recuerdo con cariño. No existía otra instancia más que esos cuarenta minutos.

Así fui creciendo. Ellos iban respetando mis decisiones. Recuerdo que especialmente mi madre respetó que a los 16 años me enamorara y me fuera a vivir con mi novia, que dejara el básquetbol y me dedicara al teatro, mis distintos trabajos y mis distintas locuras. Ella fue un testigo quincenal, entrañable y amoroso. Nunca más que eso. Nunca un consejo y nunca el papel convencional de padres. Siempre entendieron que las nuestras eran vidas que se iban desarrollando por caminos paralelos, distintos y complejos.

Y el Partido estaba presente en la actitud de mis viejos, en las visitas, en la actitud de otros familiares de presos, en las pintadas, en los paquetes que me empezaron a llegar regularmente a casa y que yo iba despachando. Nunca supe quién los dejaba ni a quién yo se los entregaba.

Después vino mi vinculación más orgánica a partir del '82, mi inserción en el teatro, la formación del Seccional del Arte en el '84, en la clandestinidad. Hay que decir que en ese período no hubo lucha u organización donde el Partido no estuviera presente, al menos en la presencia de un comunista que transmitiera las ideas del Partido.

Esto no pasó de modo diferente en el arte. Era natural que el Partido se planteara una militancia más orgánica. Se trataba de que los comunistas debían organizarse y pensar en el medio artístico, no militar en otro lugar sino hacerlo acorde con su condición.

PARTIDO Y ARTE: LOGROS E INSUFICIENCIAS

-¿Cuál es tu visión acerca de la política del Partido hacia los intelectuales? ¿Qué subrayarías como logros y como insuficiencias?

-Por un lado, tenemos la suerte de pertenecer a un Partido que se ha ocupado históricamente del tema de la intelectualidad y la cultura artística de forma muy directa, especialmente a través de su Secretario General. El Partido define la libertad de creación, preconiza la posibilidad de ejercicio de todos los estilos y concepciones estéticas. Esta es una definición teórica ratificada por Arismendi en su discurso en "Qué hacer por amor al arte".

Pero por otro lado, esta definición teórica no encuentra su relación rica y diversa con la práctica artística de los comunistas. Pienso que todavía un gran

sector de los creadores comunistas relacionan mecánicamente y de un modo tan directo la realidad política con su obra que pierden riqueza en su propuesta. Se sienten obligados -y esto no está en la línea del Partido- a que su obra artística refleje muchas veces su condición de comunistas.

Creo que se necesita más investigación y más audacia para reflejar el fenómeno humano, que es mucho más vasto que reflejar una situación política o una coyuntura. Por ejemplo, los temas de la vida y la muerte, así como otros, le importan a la gente más allá de que se encuentren bajo el fascismo o en el socialismo. Preguntas como ¿qué es la vida? escapan a una respuesta política concreta cuando se trata de crear la obra artística.

Hay artistas comunistas que creen que si su obra es clara y "dice", respetan su papel de creadores comunistas. Yo creo que esto no es así y que incluso muchas veces es lo contrario. Es que se tiende a perder, en ese traslado mecánico de la realidad, una visión afectiva, espiritual, mucho más personal. Se pierden los grises. No creo que esta insuficiencia sea solo nuestra, pero siento la necesidad de que nosotros no caigamos en ella.

Pienso también que como Partido tendremos que ocuparnos de dar respuestas en la vida práctica (en una sociedad cada vez más angustiada, que nos exige esfuerzos cada vez más grandes para sobrevivir) a cómo hacer cada día más compatible nuestra realidad de creadores y nuestra realidad de militantes comunistas.

Aquí se plantea un doble plano. Un artista comunista debe expresar su concepción del mundo, rica, no mecanicista, a través de la obra de arte y debe expresar su concepción del mundo en una militancia cotidiana, parecida a la de cualquier trabajador o empleado. Compatibilizar ambas, al día de hoy, constituye un aspecto al que creo que no le hemos dado respuesta.

PARTIDO HABITABLE, UN ESPACIO, UN LUGAR

-¿Pensás que debemos replantearnos la discusión de la militancia de los artistas? Los militantes orgánicos terminan algunas veces dejando de crear...

-Por supuesto que debemos replantearla, no para dejar de militar, sino para superar los atrasos. Es un tema fundamental y te diría que incluso en lo personal lo siento como tal.

-Eso, ¿no tendrá que ver con el Partido habitable?

-Seguramente que tiene que ver. Para mí un partido habitable no es aquél donde las relaciones sean de guante blanco, sino que es un lugar donde poder realizarse.

Si yo no encuentro dentro del espacio que le doy al Partido, mi espacio, mi tiempo y la preocupación de éste por mi creación, voy a encontrar una dico-

tomía, un conflicto que puede agravarse. Ahí deja de ser habitable el Partido.

Para mí ése es el tema del Partido habitable: encontrar un lugar. Eso me preocupa en los viejos comunistas y también en los nuevos. En lo personal creo haber encontrado mi lugar en el Partido, aun con dificultades, haber logrado un cierto equilibrio para darme como creador y como militante.

Pero no hay que ignorar que hay comunistas que se apartan de la militancia concreta para poder crear y otros dan prioridad a su labor partidaria, a veces con ribetes muy importantes, pero dejan por el camino su labor artística. Yo siento que ser comunista es algo inherente a mi persona, y que reafirmo todos los días, pero también sé que diez años he reafirmado que soy un artista y debo alcanzar un punto en el cual no encuentro contradicción entre ambas cosas.

A veces creo que por una interpretación errónea, el intelectual siente o el Partido se lo hace sentir, que es más importante darle más horas a la revolución y menos horas al arte. Creo que ahí no está entendiendo el papel de éste y se lo ve como suntuario... Yo no creo en la revolución como un hecho abstracto. Si hay tareas del Partido que abordar diariamente también hay que buscar los caminos para que los artistas comunistas podamos militar con nuestro arte sin encontrar contradicciones con la vida partidaria y sin postergar lo fundamental para lo cual nos integramos a la organización. No para sumarnos en masa, sino para sumar una persona y una cualidad, nuestra posibilidad de relacionarnos con la vida y con la gente de un modo sensible.

Creo sin embargo que a nivel de la gente, en los lugares de trabajo, en los barrios, en las cooperativas, e incluso en el interior, hay un avance en la comprensión del artista como trabajador, como trabajador que debiera vivir de su oficio. Para que el artista deje de ser ese elemento decorativo que adorna los actos políticos.

El centenario de "La Internacional"

Letra de Pottier y música de Degeyter

Facsimil del primer ejemplar de *L'Internationale* con la música elaborada por Pierre Degeyter, de la que en 1988 se cumplen 100 años de su creación. El facsimil nos fue enviado por camaradas amigos franceses, la familia Aubry.

Himno a los Trabajadores. La Internacional

Fue compuesta por el poeta francés, Eugenio Pottier, para la primera Asociación Internacional de Trabajadores, fundada por Carlos Marx en 1864. Expresa la unidad y la lucha de los trabajadores de todo el mundo en contra de la explotación. Es cantada como himno por los partidos comunistas y obreros de todo el mundo.

Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan.
Gritemos ya todos unidos.
Viva La Internacional.

Removamos todas las lacras
que oprimen al proletario,
cambiemos al mundo de faz
hundiendo al imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
por La Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos con valor
por La Internacional.

Tomad salvadores el reino
ni César ni burgués ni Dios
que nosotros mismos haremos
nuestra propia redención.

Lo que quieren los proletarios
el disfrute de su bien.
Tenemos que ser los obreros
los que guíemos el tren.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
por La Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final

y se alcen los pueblos con valor
por La Internacional.

El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni dueño habrá.
Los odios que el mundo envénenan
al punto se extinguirán.

El hombre del hombre es hermano.
Pese a la desigualdad
la tierra será el paraíso
imperio de la humanidad.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
por La Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos con valor
por La Internacional.

Degeyter, obrero metalúrgico

Coloquen el reloj exactamente cien años atrás. Entonces, un obrero metalúrgico, cuarentón, en la ciudad francesa de Lille se dirigía un lunes de mañana a su trabajo. En medio del estruendo de martillos levanta, junto a sus compañeros, colosos de madera y hierro, que luego señores copetudos venden en forma de locomotoras. Este obrero, llamado

Pierre Degeyter, carpintero y tornero calificado, tuvo oportunidad de cantar una canción a sus colegas. El último fin de semana la compuso en su pequeño armonio. Los colegas introdujeron algunas pequeñas modificaciones, pero en general estaban encantados. A mediados de año, un coro obrero dirigido por Degeyter, interpretó la canción por primera vez y pronto se editó en una tirada de 6 mil ejemplares. Diez años después se extendió entre los obreros de toda Francia y se conoció en otros países europeos. En 20 años se pudo oír en todas partes del mundo, donde existieran obreros industriales organizados.

¿Una elevación meteórica?

Pierre Degeyter fue reconocido como compositor por la patronal y lo despidieron de inmediato. ¡Cuántos obreros y obreras, más tarde, fueron despedidos, perseguidos, encarcelados o asesinados, a causa de esta canción! ¡Ellos entonaban las estrofas de **La Internacional**!

Desde entonces, Degeyter vivió en la miseria, se mantuvo con trabajos ocasionales y con la venta de su canción impresa, por cuyos derechos de autor debió combatir, incluso, durante décadas.

Cuando cumplió los 80 años fue honrado por sus méritos y le otorgaron una pensión. Su canción se había convertido ya en el himno nacional de la Unión Soviética. Es pues una forma de éxito, con amarguras y estómago vacío, que no puede entusiasmar a todos.

¿Un genio?

A los 7 años, cuando Mozart ya componía, Pierre trabajaba 9 horas diarias en una hilandería. Después del turno, como autodidacta aprendía a leer y escribir; luego participó en cursos nocturnos, para dedicarse a lo que más le interesaba: dibujo, armonía e instrumentación. Canta en diversos coros, luego los dirige. Hay que probar cómo resulta, después de 9 a 12 horas de trabajo, ensayar durante 2 horas, tocar un instrumento o estudiar teoría abstracta, sin haber aprendido música a edad temprana, y sin biblioteca. Tal vez la única concepción del concepto de genio: en vez de terminar en el pantano, todavía estudiar.

¿Su receta?

Abrió un libro de poemas de Eugène Pottier, le gustó la "Internacional" y le puso música. Justamente buscaba canciones revolucionarias para su coro, cuando las necesidades y esperanzas de la joven clase obrera no eran para los compositores profesionales de su época, temas de interés. El luchaba con sus colegas en las organizaciones del joven movimiento obrero. Teniendo en cuenta la miseria, las necesidades, pero también las persecuciones políticas en su torno, ¿cómo podía elegir a su alrededor otra cosa que **"¡arriba los pobres del mundo!"**?... Lejos estaba de su pensamiento, que sus compañeros lo reconocieran por una canción. Ello lo lograba como camarada, que no se convertía en traidor solo a cambio de un pedazo de pan.

LOTHAR KÖSTER

(Traducción del alemán para EL POPULAR por R.D.)



Pottier, un poeta comunero

Alba Medina

Componer canciones es un oficio difícil, texto y música han de estar fundidos en un todo armónico de manera tal que el ritmo elegido sea capaz de valorizar las palabras y no destruir su sustancia.

Imaginamos siempre esta tarea como producto del trabajo del artista en un medio apropiado, resueltos todos los problemas que puedan distraerlo de la concentración necesaria para tal logro, sin embargo, hay canciones que surgen en medio de la lucha y la miseria.

"La Marsellesa" nacida en medio de la gran revolución del siglo XVIII, cuando entonces la burguesía era aún una clase revolucionaria, fue un primer ejemplo de cómo la creación artística nada tiene necesariamente que ver con torres de marfil.

Esa canción recorrió Europa animando las tropas napoleónicas cuando ya se estaba gestando la gran vuelta de tuerca que, frenando el impulso popular, terminaría por asentar el régimen burgués.

En 1816, un año después de la derrota de Napoleón Bonaparte, en plena Restauración, cuando Metternich y el Zar iniciaban sobre el mapa de Europa el gran ajedrez de la Santa Alianza, nacía un oscuro poeta, cuyo nombre no recoge las antologías literarias oficiales de poetas franceses. Vivió toda su vida en la miseria y no conoció tiempo para la abstracción y el regodeo intelectual: su nombre era **Eugène Pottier**.

Fue obrero toda su vida.

A los catorce años compuso su primera canción que tituló "Viva la Libertad".

Las barricadas de junio de 1848, donde por primera vez burguesía y proletariado se enfrentaron como clases antagónicas, y las tropas del general Cavaignac ametrallaron los sueños de la República social, nacida en febrero del mismo año, lo tuvieron como protagonista.

En su vida fue entretejiendo los raros oficios de obrero, militante revolucionario, poeta y propagandista a través de la poesía y la canción, de las ideas revolucionarias.

"A partir de 1840 se hizo eco en sus combativas canciones de todos los acontecimientos importantes registrados en la vida de Francia. En esas canciones despertaba las conciencias de los atrasados, llamaba a los obreros a la unidad, fustigaba a la burguesía y a los gobiernos burgueses de Francia"¹.

Su época es tiempo de grandes movilizaciones; la ola de estallidos revolucionarios que sacude a Europa en 1848 y que se inicia en París, se extiende a Alemania e Italia contribuyendo a acelerar los movimientos nacionales de unificación e independencia.

El proletariado participó en esas luchas nacionales, que transitoriamente hicieron pasar a segundo plano la idea internacional. En Italia se organizaron

asociaciones de solidaridad obrera bajo la bandera de Mazzini y en Alemania los obreros intervinieron activamente en las luchas libradas en torno al problema nacional.

La derrota sucesiva de las revoluciones del 48 inauguró un período de doce años que estuvo marcado por el debilitamiento de los movimientos obreros en todos los países. La represión llevada a cabo por la burguesía había sido de una brutalidad tal que había logrado desquiciar las incipientes organizaciones proletarias en la mayoría de los países europeos.

El desconcierto era grande, y las ideas plasmadas en el Manifiesto Comunista por Marx y Engels eran solo patrimonio de unos pocos, pero, al mismo tiempo, el período que va de 1848 a 1864, a la vez que ofrece un desarrollo incomparable de la industria y el comercio, muestra también, la constante y no disminuida miseria de las masas trabajadoras.

Se imponía organizarse.

El llamado a la lucha lanzado por el Manifiesto Comunista en 1848 iba a obtener respuesta, recién 16 años más tarde, al ser fundada en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores.

La tendencia internacionalista por lo tanto no había surgido todo lo pronto que habría sido deseable, pero surgió una vez que los proletarios de los diferentes países europeos comprendieron que, si querían oponer una resistencia eficaz al dominio del capital, debían dejar de competir entre sí, olvidándose de las fronteras nacionales y unirse para enfrentar los designios de la burguesía internacional.

La Comuna de París fue el corolario heroico de ese período; Pottier fue elegido miembro de la Comuna, llegando a reunir 3.352 votos de los 3.600 emitidos en su distrito, y tomó parte de todas las medidas del primer gobierno proletario.

La Comuna de París expiró entre sangre y llamas apenas 70 días después de su inauguración, y en junio de 1871, cuando todavía humeaban las ruinas y continuaban los juicios sumarios, las deportaciones y los encarcelamientos, Eugène Pottier escribía, en medio de la rabia y la impotencia, **La Internacional**.

"La Comuna fue aplastada... pero La Internacional de Pottier esparció sus ideas por todo el mundo, y hoy está más viva que nunca" ².

Después de exiliarse, primero en Londres y luego en los EEUU, regresó a Francia en 1880, ingresando inmediatamente en las filas del Partido Obrero.

En 1876, mientras estaba en el exilio, escribió un poema, "Los obreros de los EEUU a los obreros de Francia", en el que describía la vida de los trabajadores, su miseria, su explotación bajo el capitalismo salvaje del último cuarto del siglo pasado, al tiempo que auguraba el triunfo de su causa.

Fue, en el decir de Lenin, "uno de los más grandes propagandistas por medio de la canción" ³. Utilizó las letras de sus poemas como herramienta eficaz para conmover las conciencias de sus compañeros, consiguiendo abrir un espacio de luz, llegando por un medio mucho más directo, allí donde era difícil llegar por medio de una exhaustiva exposición teórica.

Su muerte tuvo lugar el 8 de noviembre de 1887 y los obreros de París acompañaron sus restos al cementerio de Père Lachaise donde estaban enterrados los héroes de la Comuna, fusilados en 1871. La policía reprimió el multitudinario cortejo, llegando incluso a arrebatar la bandera roja.

Un año más tarde, otro obrero: Pierre Degeyter, halló la letra de **"La Internacional"** y le puso música.

La canción nacía así, texto y música imbricados en un todo armonioso, no como producto exquisito de laboratorio, sino de las manos de hombres de pueblo que hacían cosas hermosas.

Desde ese momento la canción fue creciendo, acompañando todas las luchas, robusteciéndose en las gargantas de hombres y mujeres que combatían contra la alienación, el embrutecimiento y la explotación. Muchas veces sus estrofas acompañaron a muchos hasta su última morada y sirvieron de sostén en los oscuros instantes de la prueba.

No podemos menos que evocar aquí el recuerdo de una anécdota ocurrida no hace mucho tiempo.

Cuando un grupo de compañeras, pasada ya la experiencia de los interrogatorios, llegó a la Cárcel Central, en los últimos meses del año 1977, fueron colocadas una a una frente a las puertas de sus celdas. Después de las palabras de rigor, iban siendo introducidas en ellas, al tiempo que las puertas de metal iban cerrándose con un golpe seco y duro. Luego, el silencio de la cárcel, más pesado que ninguna puerta de metal, lo envolvió todo. Fue entonces que en medio de ese silencio, traspasando rejas y distancias, se oyeron, silbadas por los compañeros del llamado "6ª Reja", surgiendo casi de las paredes, las estrofas de **"La Internacional"** a manera de saludo y abrazo fraterno.

La canción, probada ya en más de mil combates, demostraba su poder y su vigencia, que ningún muro ni ninguna reja podían acallar.

Eugène Pottier y Pierre Degeyter, seguían vivos, junto a toda la clase obrera en pie, en una región y en un tiempo muy lejanos a la Francia decimonónica, pero unidos a través de la lucha diaria y anónima que lleva a la liberación

NOTAS

1- Vladimir Ilich Lenin, "Eugenio Pottier", artículo recopilado de Lenin, "La literatura y el arte", Editorial Progreso, Moscú, pág. 213.

2- Idem, pág. 214.

3- Idem, pág. 214.

Forjadores de futuro

No fue fácil emprender la penosa tarea de confeccionar la lista de mártires del Partido y la Juventud Comunista, que forman parte de la galería de mártires de todo el pueblo, de distintas tendencias y épocas. No fue fácil, aunque es un homenaje elemental y necesario, por las circunstancias en que muchos de ellos murieron o desaparecieron -en medio del secuestro y la tortura- durante una dictadura que pretendió borrar toda huella de sus indisimulables crímenes. La lista es larga, muy larga, y hasta hoy sigue sin ser develada la suerte definitiva de mucha gente que, en diferentes circunstancias, el terror fascista nos arrebató.

No incluimos en la nómina a los compañeros fallecidos luego de liberados, muchos de los cuales murieron por secuelas de la prisión.

En homenaje a nuestros héroes, ejemplos para todas las generaciones, y también como acusación inapelable en manos del pueblo contra la impunidad, por verdad y justicia, publicamos la siguiente nómina de compañeros del PCU y la UJC desaparecidos, caídos en otras tierras mientras brindaban su contribución internacionalista y muertos por la represión en la calle, en las cámaras de tortura, o luego de salir de ellas, y en la cárcel como consecuencia de los padecimientos a que fueron sometidos por ser luchadores de la clase obrera y el pueblo, patriotas, frenteamplistas y comunistas.

DECADA DEL '30

Indalecio Lujambio, Julia Scorino.

CAIDOS Y COMBATIENTES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Juan Lorca, Román López Silveira, Antonio Pereira, Julio Calachik, Luis Tuya, Juan José López Silveira, Rómulo Sánchez, Edgardo Mutti, José Lazarraga, Juan Facal, Felipe Torrez

DURANTE LA GUERRA FRIA

Dantier Gómez, María del Carmen Díaz

1968 A 1973

Líber Arce, Susana Pintos, Arturo Recalde, Hugo de los Santos, Ramón Peré.

LOS MARTIRES DE LA VEINTE

Luis Alberto Mendiola, José Ramón Abreu, Ricardo Walter González, Raúl Gancio, Justo Washington Sena, Elman Fernández, Ruben López, Héctor Cervelli.

NICARAGUA

Héctor "Meme" Altesor, Luis Alpuín.



ASESINADOS DURANTE LA DICTADURA

Gerardo Cuesta, Alvaro Balbi,
Carlos Mario Argenta, Julián López,
Oscar Oliveira, Ivo Fernández,
Humberto Pascarella, Silvina
Saldanha, Saúl Facio, Nuble Yic,
Hugo Pereira, Myriam Soares Netto,
Nibia Sabalzagaray, Carlos
Curuchaga, Norma Cedrés de
Ibarburu, Roberto Rivero, Hilda
Delacroix de Ormaechea, Miguel
Almeida, Gladys Yáñez, Edmundo
Rovira, Emilio Fernández, Luis
Alberto Pitterley, Gladys Haydée
Echeverrito de Artigas, Carlos
Etchevarne, Saúl Feldman,

Francisco Edgardo Candia, Carlos
Nostrami, Rubens Avellaneda,
Rodolfo Dematée, Vladimír Roslik.

COMPAÑEROS DESAPARECIDOS

Eduardo Bleier, Oscar Tassino, Juan
Manuel Brieve, Fernando Miranda,
Julio Gerardo Correa, Carlos
Arévalo Arispe, Laureano Montes de
Oca, Horacio Gelós Bonilla,
Ubasgesner Chaves Sosa, Julio
Escudero Mattos, Amelia Sanjurjo,
Luis Arigón, Oscar Balifas, Ever
Rodríguez, Félix Ortiz, Antonio
Paitta, Miguel Angel Matto Gagián,
Manuel Liberoff.

Jaime Pérez

Un gran mérito del Partido fue no sentarse a lamer sus heridas

Entrevista de Rosanna Reyes

**A derecha e izquierda se habla del Partido,
también se escriben ríos de tinta.**

**¿Críticas justas o injustas? ¿Sinceras
o malintencionadas? Para los comunistas es
parte de la lucha ideológica que cimienta
la posibilidad de aprender permanentemente
y desarrollar fecundamente nuestra ideología.**

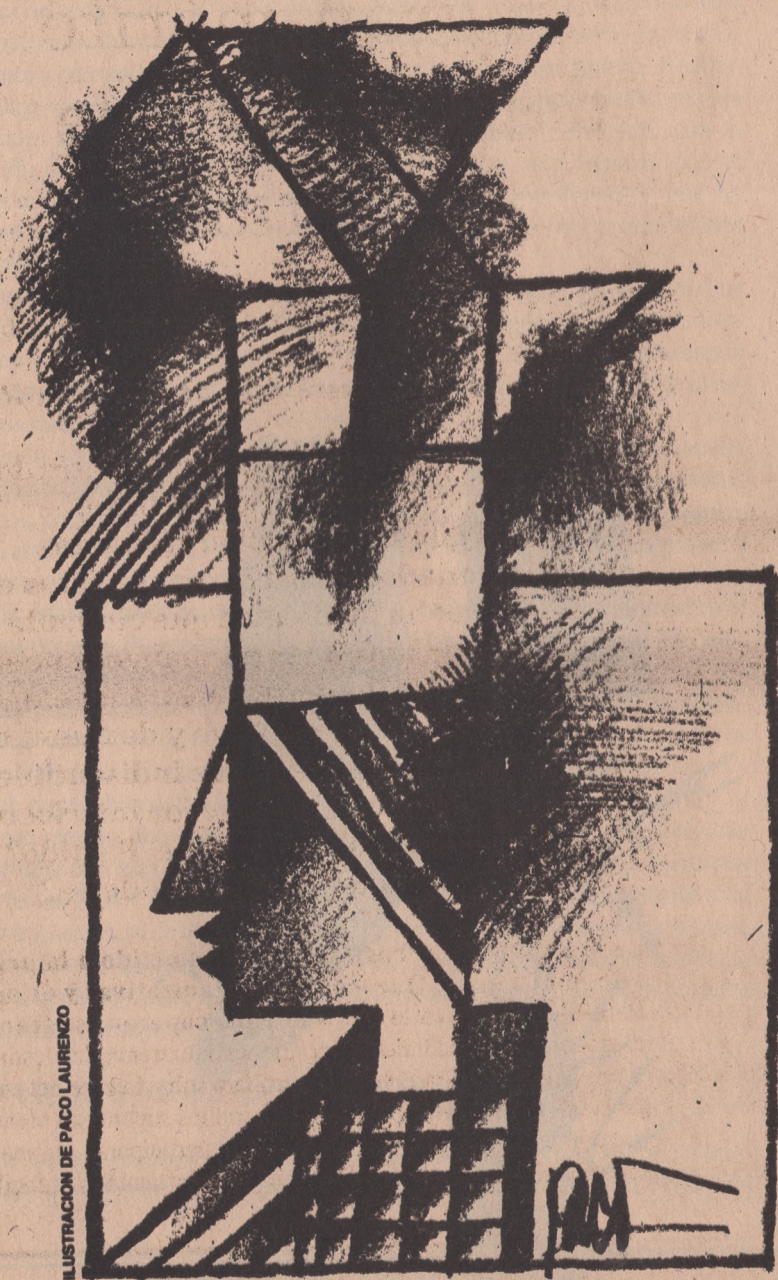
**Un héroe del pueblo uruguayo y de nuestro
Partido, como Jaime Pérez, de indiscutible
probidad revolucionaria, es el mejor interlocutor
para responder ¿Cómo funciona el Partido?**

¿Es o no habitable? ¿Hacia dónde va?

**-Durante la dictadura el Partido estuvo sometido a la prueba
más dura de su historia. ¿Qué medidas organizativas y de orden
político-ideológico adoptó el Partido para superar ese trance?**

**-Durante los años de la dictadura las condiciones de extrema clandestinidad
obligaban a que la labor del Partido se desarrollara sobre la base del centra-
lismo ya que la labor colectiva de organismos amplios suponía un elemento
de "irresponsabilidad". Cuantos más compañeros participaran en una reu-
nión, mayores eran los riesgos que se corrían y mayor también la facilidad**

ILUSTRACION DE PACO LAURENZO





para las fuerzas represivas, cuanto mayor era la relación entre el centro de dirección superior del Partido y la militancia de base, naturalmente también mayores eran los riesgos, tanto para unos como para otros.

Antes de la dictadura, es decir, principalmente en el año 72, el Partido hizo un trabajo muy intenso viendo que la situación se había enrarecido excepcionalmente y pensando que podía desembocar en una dictadura abierta. Realizó un trabajo ideológico muy grande con sus cuadros, trabajando mucho con los materiales de Lenin, con "Reportaje al pie del patíbulo", de Fucik, con la biografía del héroe del pueblo vietnamita Van Troi, experiencias que se habían dado en distintos países de América Latina, como forma de que las compañeras y los compañeros se fueran preparando para las eventualidades más trágicas.

Cuando se tiene una idea aunque sea teóricamente aproximada de lo que se tendría que soportar y, simultáneamente, del valor que esa actitud individual reporta para el mantenimiento de la organización, entonces naturalmente las cosas son distintas y en ese sentido hay que decir que hubo miles de compañeros nuestros que hicieron ese proceso ideológico.

Cuando sobrevino propiamente la dictadura, el Partido tenía una buena preparación ideológica, lo que posibilitó, a pesar de tener miles de torturados y presos, preservar lo esencial de la organización aun luego de golpes durísimos. Basta decir que en 11 años cayeron cinco direcciones. Sin embargo internamente en el país siempre se reorganizó y siempre hubo un núcleo de dirección interior, que a su vez se relacionaba con la dirección que estaba en el exterior del país. Podríamos decir que ese núcleo tenía relación con los compañeros que estábamos presos.

Es así que cuando se crean las condiciones para abrir el período democrático, nuevamente el Partido -con las llamadas tres vertientes: los compañeros que venían de la clandestinidad, los compañeros que salíamos de la cárcel y los que regresaban del exilio- actúa unido.

En ese sentido, el heroísmo colectivo del Partido rayó a gran altura. No hay que olvidar que para la lucha contra el Partido que frontalmente se inicia por parte de las FFAA por setiembre del '75, habían montado previamente toda una infraestructura de tortura y además habían trabajado intensamente desde el punto de vista de inteligencia. La resistencia en estas condiciones marcó un punto alto de heroísmo del Partido. Tuvimos también una cuota importante de muertos y desaparecidos.

EL PARTIDO NO ES UNA MAQUINA

Aquí cuando tuvimos el primer muerto estudiante y obrero, Liber Arce, se produjo una conmoción, porque hay una determinada valoración de la vida

humana que forma parte de nuestra idiosincrasia y de la formación humanística de la cual los habitantes de nuestro país estamos orgullosos. Pero también por eso la tortura acá era algo inconcebible. El hecho de que agarren a una muchacha y la violen una y otra vez y que eso lo haga gente que en esos años se atribuía la defensa de la patria, es una cosa que no le cabe en la cabeza a nadie, salvo a quienes lo hacían y a sus cómplices.

Un gran mérito del Partido fue no sentarse a lamer sus heridas; por el contrario miramos hacia adelante y nos trazamos dos elementos básicos que pensamos que fueron un mérito histórico (con esto no quiero decir que haya sido un mérito solo de los comunistas; también otras fuerzas de una u otra manera estuvieron en torno a eso): nos planteamos la necesidad de consolidar la democracia y avanzar en ella. Para nosotros consolidar la democracia suponía hacer una comprobación del valor que le dábamos. Había que salvaguardar esa democracia, teniendo en cuenta que el fascismo había sido derrotado políticamente, no militarmente. Suponía continuar afirmando la voluntad mayoritaria de la clase obrera y el pueblo de que nunca más hubiera dictadura en el país y simultáneamente luchar por una democracia no solo política y constitucional sino que fuera también social.

Para esa labor que nos habíamos planteado, insistimos en que el Partido creciera, se organizara y se educara.

TENEMOS QUE EXIGIRNOS MAS.

-¿El Partido afirma hacia dentro y hacia afuera la necesidad de tener un partido habitable? ¿Es que antes no lo era?

-Siempre lo fue y lo será. En el 85, y lo seguimos haciendo hoy, hablamos mucho de la necesidad de un Partido habitable. En primer lugar, creo que un partido habitable es aquel en el cual sus miembros, todos, se sientan cómodos porque ven que su política no es difícil, es decir, que no significa un elemento traumático para cada miembro tener que defender y luchar por esa política. Ese es el primer elemento para que sea un partido cómodo. Segundo, que sea posible la aplicación de la crítica y la autocrítica; que todos los compañeros la sientan como una cosa natural.

Todo partido que trabaja comete errores. Naturalmente el nuestro, como trabaja en relación a la vida y la suerte de una enorme cantidad de gente, no puede ir alegremente a cometer errores, tiene que estudiar mucho las cosas para tratar de no cometerlos. Nadie está excluido de cometer errores y es por eso mismo que la crítica y la autocrítica comienzan por la propia dirección del Partido.

Hay que decir que a muchos les choca un poco una cierta imagen de infalibilidad que tenemos los comunistas y quizás a veces nosotros mismos, incons-



cientemente, ayudamos a eso. Esa imagen no corresponde con lo que nosotros queremos, con lo que somos y cómo nos sentimos.

El infalible no existe; aún las verdades absolutas tienen elementos relativos.

En tercer lugar, afirmar en lo interno los elementos de la democracia. Naturalmente que al lado de los partidos tradicionales somos de un democratismo absoluto, porque acá un obrero, o un compañero de cualquier profesión, o ama de casa, discute sobre su suerte y opina en todos los sentidos, mientras que en los partidos tradicionales las masas tienen una única opción: votar cada cinco años.

-Está de moda "acusar" a los comunistas de "militantistas". ¿Qué hay detrás de esa afirmación peyorativa?

-Cuando yo digo esto que supone alejar rigideces de la militancia no significa que avalemos opiniones de otras tiendas en cuanto a desmerecer lo que ellos han dado en llamar "militantismo". Primero, todo lo que tiene la izquierda en la República lo tiene producto de sus militantes. No estoy hablando solo de los nuestros sino de todos los militantes de izquierda. Si hay sindicatos, estos no brotaron espontáneamente; si hay central obrera, tampoco; si hay Frente Amplio, es producto de un esfuerzo colectivo; si hubo resistencia

en la dictadura, también. Yo recién lo decía en relación a los partidos tradicionales: ellos no quieren ningún tipo de militantes; a lo sumo los convocan un poco antes de las elecciones.

Cuántos menos militantes se tienen, menos interrogantes existen. A nosotros no nos molestan los interrogantes por lo cual cuántos más militantes tengamos, mejor para la labor que debemos cumplir. Lo que no se puede tener es un mismo rasero para medir la militancia porque es absurdo, porque tiene que ver con la vida de la gente, tiene que ver también con elementos de conciencia relativa. Cuanta más experiencia y conciencia tiene un compañero, se generan mejores condiciones para que dé más militancia.

Y hablando de militancia, que el militante no se olvide de que también es bueno ganar para sus ideas a su familia, a sus compañeros de trabajo, a los vecinos del barrio donde vive, a sus amigos.

HEMOS CUMPLIDO LOS PLANES

-En muchas discusiones y polémicas de los últimos tiempos encontramos otra calificación muy utilizada a derecha e izquierda: sectarismo. ¿Hay sectarios en el Partido?

-El sectarismo surge de un sentimiento de temor, de un sentimiento de debilidad. Uno es sectario cuando no tiene confianza en sus propias ideas y en su capacidad por ganar a la gente. Una persona se encierra cuando no tiene confianza en el resto.

El sectarismo no es por tanto una actitud de fortaleza sino de debilidad, de retroceso. Un compañero que es sectario ha perdido el vínculo y la posibilidad de aplicar nuestra política y por lo tanto su visión se traslada hacia adentro, con lo cual el encierro es doblemente negativo. Se trata por el contrario de hacer el esfuerzo por trabajar hacia afuera, por irradiar nuestra política, nuestras ideas.

Si de lo que yo digo y de nuestro objetivo de corregir errores y mejorar surge que estamos trabajando mal, eso no es cierto; hemos cumplido en estos tres años y medio los planes que nos hemos planteado: tenemos un buen nivel de propaganda, de finanzas, educativo y de crecimiento.

Ahora vamos al XXI Congreso y, como se definía en el CC, son muchas las responsabilidades que pesan sobre nosotros. Es demasiado buena la posibilidad que se le abre al FA para su victoria como para que no examinemos muy a fondo el conjunto de nuestra labor en la ayuda a la clase obrera, al movimiento sindical, al Frente, a Democracia Avanzada, y a la propia construcción del Partido, lo que obliga a una visión crítica y autocrítica del conjunto de nuestra labor con vista a la obtención de los resultados que realmente se merece el pueblo y por lo tanto el Frente y nuestro Partido.



Thelman Borges

El Partido como la gente

Nelson Rodríguez Vignotti

Una vida marcada por el trabajo, la lucha, el Partido como síntesis viva. La familia origen fermental de su conciencia política, madurada en la lucha posterior, aprendiendo a escuchar, a analizar, creciendo y prolongando ese crecimiento en nuevos aportes. A través de estas páginas se adivina, se descubre al hombre, al canillita, al textil, al preso, al comunista, al hombre concreto, al hombre como la gente. Convencido de que el futuro será con la gente.

Don Zacarías Borges, alambrador, y su esposa, Josefa Castro, lavandera, vivían en los años treinta en la Barra de San Juan, en el departamento de Colonia. Tienen nueve hijos.

Un día se acercó al rancho un hombre a caballo, un tal Jais. Se le acercó al dueño de la casa y dijo que venía ofreciendo un diario que defendía a los pobres. Don Zacarías, ese alambrador analfabeto, respondió que si verdaderamente defendía a los pobres que lo dejara nomás.

El jinete recién llegado le preguntó a nombre de quién lo dejaba, para hacerlo suscriptor. El hombre miró a su alrededor, vio a los muchachos cerca del rancho y apuntó hacia el más grande, ya un adolescente, y dijo: A nombre de Juan Carlos, Juan Carlos Borges.

Algunos años después, la familia llegó al pueblo, a Carmelo. Los miembros del Partido Comunista se enteraron que se afincaban allí y que eran lectores del diario "Justicia", aunque cuando residían en el campo recibían los ejemplares "cada muerte de un obispo". Así se hicieron los primeros contactos, sobre todo con Juan Carlos, quien fue el primero de siete entre los hijos de los

Borges que se hicieron comunistas.

Juan Carlos Borges murió el 22 de abril de 1979, en Montevideo, mientras uno de sus cuatro hijos -Thelman- era el preso número 2384 en el penal de Libertad. Al enterarse de la muerte de su padre dos lágrimas rodaron silenciosas por sus mejillas. Calló unos segundos, con el tubo de teléfono junto al oído, mirando a través de los vidrios a su compañera que lo visitaba, y luego dijo: "Bueno, y vos ¿cómo andás? ¿y los gurises?".

Catorce meses después del parto, la madre de Thelman Borges se enferma de tuberculosis y es trasladada al hospital Saint Bois, donde estuvo varios años internada hasta su muerte.

La abuela, doña Josefa, se hizo cargo de la crianza de los cuatro niños. Su preocupación era que fueran a la escuela y trabajaran.

Ella misma acompañaba todos los días, a las cuatro de la madrugada, a su nieto Thelman, quien a los siete años de edad trabajaba en una panadería de Carmelo y se rehusaba a ir solo por miedo a la "fantasma", que se decía andaba por ese barrio. Por la tarde, el niño asistía a la escuela N° 5 de varones de la ciudad del Arroyo de las Vacas.

Trasladada la familia a Montevideo, para estar más cerca de la madre internada, el chico fue puesto bajo la responsabilidad de una de las cuidadoras a domicilio del Consejo del Niño.

Siendo estudiante del viejo liceo Bauzá, vendía diarios en la esquina de Arenal Grande y Dante, frente al control de ómnibus y cuando todavía pasaba el tranvía.

Luego trabajó en la construcción, hasta que, a los diecisiete años, una prima lo hace ingresar en la fábrica textil lanera SADIL.

Cuando todavía era un adolescente coleccionaba discos de Carlos Gardel y hacía dos programas de radio, uno en CX 42 y otro los domingos por Radio Clarín, con comentarios sobre "El Mago".

Hoy, tiene 47 años de edad, es miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Uruguay (PCU), del secretariado del Congreso Obrero Textil (COT) y, en su representación, del secretariado ejecutivo del PIT-CNT.

Sus cinco hijos son trabajadores y estudiantes: Alicia, 26 años, trabaja en el CASMU. Ernesto, 21 años, es tornero. Gerardo, 19 años, es electricista de motores. Mariana, 16 años, es estudiante del liceo N° 14. Eduardo, 14 años, estudia tornería en UTU.

Con su compañera, Ana, son cooperativistas de vivienda por el sistema de ayuda mutua y residen actualmente en COVIPOSTAL, en el complejo habitacional "José Pedro Varela".

CUANDO VENIMOS DE ALGUIEN

Nosotros venimos de alguien, ¿no? Nuestras generaciones anteriores eran de luchadores. Mi abuela era católica. El domingo de elecciones iba temprano a la misa y después votaba a la lista 63, que era la del Partido Comunis-

ta, en aquellos años.

La vocación cristiana de la abuela sirvió para nuestra formación. Ella se sacaba la comida de la boca para darnos de comer a nosotros. Ella comía lo que sobraba en los platos.

Mis tíos, que están en Colonia, y mis primos, que están en Carmelo, son todos luchadores. Empezó el viejo, cuando tenía diecisiete años, leyendo la prensa comunista. El camino no lo abrimos nosotros en la familia, lo abrió el viejo. Me puso el nombre de un comunista alemán (Thaelman).

No se trata de ser uno solamente. La primera tarea de un comunista es que su familia también lo sea. Si en las elecciones nacionales llegamos a que en cada casa hay solamente un voto o dos, de una familia de cinco o seis integrantes, estamos fritos.

La actividad política, sí. Las mani-



Dejálo que lea

Yo trabajaba en el lavadero, lo hacíamos en grupos o pandillas de cuatro. Nos metíamos en enormes piezas, boxes, sacando la lana y la poníamos en los carros para llevarla al lavadero.

En la pandilla, un día faltaba yo. Un compañero, llamado Pereira, le pregunta a otro: "Dávila, ¿dónde está Thelman?".

-Está leyendo un libro -le dice Dávila.

-Bueno, decíle que venga. No es hora de leer.

-Sí, pero... está leyendo un libro de tapas marrones, de un tal Lenin.

Y dice Pereira: "Ah, bueno; dejálo entonces, capaz que es algo favorable para nosotros. Dejálo que lea".

Después esos dos se hicieron comunistas. Eran peones de la barra-ca. Como se hicieron comunistas, prácticamente, la mayoría de los trabajadores de la sección, con el paso de los años. Gente que sufrió y que luchó mucho y que tenía los mismos problemas que teníamos todos.

El Partido no son solamente sus cuadros. Eso es una concepción de élite. El Partido es todo. Son sus cuadros y son las masas. Esas masas son las que llevan a toda la población la imagen, la política del Partido, todo.

festaciones... Todo está bien. Pero lo primero de lo primero es la familia y una familia obrera no puede votar por otra fuerza que no sea el Frente Amplio. Ahí está el éxito en las próximas elecciones.

También estará en nuestra actividad en los comités de base, en las grandes concentraciones, en los discursos de Seregni y de los líderes de la coalición, del gran movimiento de las agrupaciones barriales, de las fábricas; pero todo va a resumirse en la casa de cada uno de nosotros. ¿Cuántos votos vamos a tener en cada casa trabajadora? Porque los partidos Nacional y Colorado, también, te van a meter un mitin en cada casa, a través de la televisión y de la radio. Entonces, eso para nosotros es fundamental.

LA RECOMPENSA ESTA EN LA FELICIDAD DE LOS DEMAS

Creo que el Partido está metido en la gente. Está metido en el pueblo y sin su presencia en las luchas de todas estas décadas no estaríamos donde estamos. Somos la continuación de todo ese esfuerzo de esas generaciones anteriores. Cuando vas por el interior del país y ves a esos viejos camaradas, uno siente un respeto y un cariño muy grandes. A ellos les debemos que el proceso haya llegado tan alto. Estamos juntos en el Frente Amplio, en la unidad de la izquierda, disputándole el poder a la clase dominante. Eso no arrancó hoy, ni del '84 para acá, ni del '73. Esto viene de lejos. Si vas más lejos, llega a 1920, cuando nace el Partido. Por lo tanto, en este aniversario cumplimos en realidad sesenta y ocho años y no hay vacíos. Fueron ininterrumpidos. A través de lo que uno sabe y lo que cuentan viejos camaradas, siempre se estuvo en posición de lucha.

Aun en la lucha contra la dictadura, nosotros no intentábamos salvar nuestro pellejo, porque habíamos sido formados en la propia lucha, en la idea de que los seres humanos tenemos la felicidad más plena cuando hacemos felices a los otros.

¿Qué es lo que hace más feliz al ser humano? La felicidad de los demás. La mejor cosa no la querés para ti, la querés para los demás y sos feliz si das. Y bueno, en la lucha pasa lo mismo: la recompensa está en la felicidad de los demás.

EL PERFUME DE LAS MAQUINAS

Ingresar al Partido, para mí, fue un hecho natural. Está vinculado a toda mi vida, de niño, de joven, en el trabajo en la fábrica. En la cárcel extrañaba mi trabajo, pensaba en la fábrica, en los trabajadores. Yo quiero el ruido de las máquinas, su olor, el del aceite. Para mí son perfumes. Es algo que se va plasmando en tu propia conciencia y te produce reacciones estimulantes.

En 1975 me metieron preso porque me pescaron cobrando la campaña financiera del Partido y la tarjeta del sindicato textil, en la cola del seguro de paro, allá en la calle Piedras y Zabala. Entonces el comisario Telechea (encar-

gado de la represión antisindical, en la Jefatura de Policía de Montevideo) me preguntó desde cuándo era comunista. Le respondí: desde siempre.

Soy comunista por mi padre, que más que consejos nos daba el ejemplo de lo que es la vida de un trabajador, por leer el viejo diario "Justicia" y por nuestro pasaje por la fábrica, que fue lo que nos matizó.

Allí aprendí la cosa fundamental para un comunista. Aprendí que nos conocemos a nosotros mismos a través de la gente, del sufrimiento que tiene el trabajador, de las necesidades de las mujeres, de la crianza de los hijos, que los dejan con personas ajenas a su familia para irse a trabajar. Y aprendí a querer a los trabajadores.

ACERCA DEL LENGUAJE

Ahora sí entiendo

Una vez hacíamos en Tacuarembó una asamblea partidaria abierta con obreros frigoríficos, tabacaleros y otros. En el grupo había una mujer madura, vestida de luto, muy circunspecta y muy atenta.

Decíamos que nos considerábamos de los primeros en la defensa del patriotismo, que las ideas no tienen patria; tienen origen, pero luego se desparrraman por toda la sociedad y por el mundo.

Decíamos que según la Biblia, Cristo nació en Belén y se crió en Nazareth. Y eso es Palestina. A nadie se le va a ocurrir, en Uruguay, decir que la ideología cristiana es extranjera y que la religión es foránea.

Nuestro idioma viene del latín y del griego. A nadie se le va a decir: mire, usted tiene que hablar charrúa porque si habla español, habla en extranjero.

Si uno lleva a su hijo al médico y le receta ampicilina, no le vamos a dar té de yuyos por más que sean uruguayos.

La religión, la cultura, la ciencia y las ideas políticas también son universales.

Cuando finalizamos, aquella señora vestida de negro, que era trabajadora del frigorífico, se puso de pie muy solemnemente y con un tono de absoluta modestia dijo: "Ahora sí entiendo, me voy a afiliar al Partido".

Era católica, tal vez lo siga siendo.

Para los que defendimos la democracia luchando contra la dictadura, los que cayeron presos, los que murieron, la patria no es simplemente un escudo y una bandera. Esos son los símbolos patrios. La patria es la gente, es el pueblo. Los que luchamos por la inmensa mayoría del pueblo, ¿somos patriotas?

Hay muchos políticos, que se dicen patriotas en contraposición con nosotros, pero lo que hacen es proponer rebajas salariales, cerrar fábricas y sembrar desocupación por todo el territorio nacional. Eso es ser anti-patriota.

LA ABIERTA AGRUPACION DE FABRICA

La agrupación de nuestra sección en la fábrica siempre fue abierta. Nos subíamos arriba de las pilas de lana, cerca del techo, a cuatro o cinco metros de altura, para que no nos vieran los jefes. Y ahí, en una rueda de mate, los afiliados y gente que no lo era, venían en el descanso a escuchar. Dábamos los informes del Partido, todos escuchaban y hasta los que no eran comunistas metían la cuchara.

A veces no se entendía que esa modalidad fuera válida. Se decía que eso era dejar al Partido sin fronteras. Eran planteamientos que se hacían en otros lugares, donde aplicaban criterios más clásicos para el trabajo político. Pero aquélla fue una experiencia que nos hizo crecer a todos, porque la gente fue viendo lo que era el Partido, no a través de lo que decíamos sino de lo que realmente éramos, participando. A veces falta un escalón para que la gente ingrese al Partido; es el contacto primario.

La campaña financiera la hacíamos obteniendo primero el compromiso de los aportes y luego los cobraban compañeros que no eran comunistas. Y los cobraban efectivamente, ¡le arrancaban la cabeza a todo el mundo! Después se ponía el dinero en un carro grande, de los que usábamos para cargar la lana, y dos o tres lo contaban. Se colocaba una planilla con los nombres de los contribuyentes en el bebedero de la sección. Había trabajadores que no estaban en la lista y hacían su contribución porque querían estar. Era un estímulo.

Lo mismo pasaba con la distribución del diario EL POPULAR. Lo vendían los afiliados y todo el que quisiera hacerlo. Todo lo hacíamos abiertamente. ¿Qué había que ocultar? Nada.

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

Siempre procurábamos que los dirigentes sindicales trabajaran también políticamente. Que lo hicieran, como decíamos, con los dos pies. Siempre hay especialidades, quien ingresa al Partido siendo un dirigente sindical, tiene una particularidad y su trabajo fundamental está destinado a la actividad sindical, pero sin abandonar la tarea política. Usábamos la figura de los "dos pies" porque se entiende que es la mejor manera de desplazarse y, además, si un cuadro político está afirmado sobre ambos es más difícil que se caiga.

Así se fue forjando en toda esa zona una población importante del Partido, en la seccional 11ª. Había el aporte importante de dirigentes como Luis Tourón y Dari Mendiondo, que dejaron su huella profunda y comunista. También de cuadros y dirigentes sindicales, algunos que asesinaron en la dictadura, otros que ya murieron y otros que todavía están y han sido los forjadores de esta nueva realidad. Muchos que pasaron por la cárcel, otros que se mantuvieron clandestinos y se fusionaron con esta generación joven, muchachas y muchachos que hoy son el cimiento partidario en toda la zona textil y en Marofías.

Se fue construyendo el Partido con una concepción muy profunda sobre la

DESDE EL PENAL DE LIBERTAD

"Porque nunca estuve ausente"

Libertad, 14 de diciembre de 1980.

Amor mío:

Seguro este fin de año será para ustedes mejor que otros. Los chiquilines han pasado de clase, tu salud va bien, salvo algunos quilos de más que por muchas razones tenés que tirarlos. Motivos sobran para estar alegres.

Hace tres años te escribí que nuestra casa debería estar iluminada para las fiestas tradicionales y con arbolito de Navidad; recuerdo que los vecinos no entendían.

Nuestra separación ha sido dura pero la transformamos en benéfica. Quisiera que como todos los años brinden por la felicidad de la familia y en todo instante me sientan junto a ustedes. Una persona no necesita de su presencia física para estar presente, estoy en cada lugar de la casa, en los sentimientos de ustedes, llevándoles fuerza y alegría. Estoy infinitamente agradecido a tí y a nuestros hijos.

Un hombre tiene que tener un porqué concreto y hondo para hacerse y sentirse como tal. El laboratorio no forja a las personas, la vida con todas sus contradicciones es la mejor matriz. Jamás es tarde para aprender porque la juventud no está solo en el cuerpo.

No será por tanto un año perdido sino ganado. Cuando la vida no tiene un sentido y se vive solo para no morir, cada año que se va es como un paso hacia la sepultura pero cuando sucede lo contrario, es un paso hacia un permanente amanecer.

La juventud de la piel se traslada a la cabeza y esta se siente más, piensa más, y construye más que aquella. Minuto a minuto que hacen el año, vamos reabriendo la mejor energía, el mejor abrigo, este es el apoyo espiritual de nuestros amigos y familiares.

Yo me siento muy bien, mi pensamiento traspasa todo y está en todas partes, en el ruido del portón de la casa de tus padres, en la puerta cancel, en el jardincito entre el humo y el perfume del asado, y el jazmín, en casa y en ustedes. Pero no para lamentar la ausencia porque nunca estuve ausente.

Un abrazo bien fuerte a tus padres, a tus hermanas y cuñados, a tus sobrinos, a la tía Rosa y a todos los que te quieren.

A nuestros hijos que sigan como hasta ahora pero que el año que viene sean aún mejores. Más buenos con los amigos y entre ellos, más trabajadores y estudiosos y sobre todo, más cariñosos contigo.

Por mí quédate contenta, no me alcanzan las horas ni los días para todo lo que quiero hacer, sabés que no te miento. Te mando un beso largo y hondo y el deseo de que sigas como hasta ahora.

Tu inseparable y enamorado compañero:

Thelman

unidad: la sindical, la política y la fraternidad dentro del mismo. Eramos todos iguales. Los cargos eran únicamente responsabilidades. Nada más que eso.

Todo el territorio de la seccional 11ª fue una gran zona de luchas desde que las fábricas se instalaron allí. Son enormes barrios obreros. Tú caminas por las calles de Maroñas y ves que las casas parecen estancadas. No hay progreso material, pero hay progreso siempre en la conciencia de la gente. Ahora se nota que todo ese sacrificio de varias generaciones de militantes sindicales y del Partido no fue al santo botón. Y el avance está en la forma de pensar de la gente, que es la forma de poder medirlo: cómo pensaban y cómo piensan.

Tenemos que meter al Partido clavado en el corazón de las fábricas. No digo que haya una única forma de hacerlo, pero también hay que hacerlo al estilo que lo hacíamos en Maroñas, antes del golpe de Estado. Un domingo había una reunión del Comité Central y el lunes ya estábamos en la fábrica, nos reuníamos todos, comunistas y no comunistas, y explicábamos lo que se había tratado. Explicábamos todo. Muchos preguntaban qué era el Comité Central y explicábamos lo que es el Partido, cómo se debate internamente y la necesidad de aplicar determinada política. Alguna gente preguntaba: "Y para nosotros ¿qué hay?" Y también le explicábamos lo que había.

Somos comunistas no para dentro del Partido. Lo somos para afuera. Para insertarnos en la masa del pueblo y llevar todos nuestros planteamientos.

La clase obrera no produce sola una ideología, pero una ideología se forma y se desarrolla. No es una cosa acabada. Y, ¿de dónde sale eso? Sale de la experiencia de la propia masa, porque ella también le enseña al Partido. De lo contrario, la teoría se detendría. Su desarrollo está en la experiencia de la organización como un todo y también en la de la masa, que hace crecer esa teoría y la desarrolla.

Aprendemos del Partido y de las masas. A veces un obrero te dice: "Ché, ustedes están mal en esto". Te lo dicen delante de toda la gente. ¿Por qué? Si sabés escuchar, si atendés la opinión de la gente, eso llega a organismos de dirección, a reuniones del Comité Central y se transforman en resoluciones orgánicas. Son opiniones de trabajadores, que después se hacen verdad y se convierten en asuntos políticos, en planteamientos, en cambios. No todo puede surgir de la cabeza de un grupo de gente y la verdadera sabiduría está en el saber colectivo, en aprender y beber de esa cantera.

Si hacemos una asamblea del Partido de un centro de trabajo, en nuestra opinión hay que invitar a todos los trabajadores. Si vamos a hablar de los problemas de ellos, ¿por qué no vamos a invitarlos a todos, piensen como piensen? La gente no se va a hacer comunista fuera del Partido, sin haberse metido dentro siquiera por algunos minutos y ver qué es lo que hacen los comunistas, qué analizan, cómo lo hacen.

Nosotros exhortamos a entrar al Partido. Después, si lo que estamos diciendo o haciendo, los planteamientos, los debates, no gustan, se puede salir como se entró. Las puertas del Partido son de vaivén, se puede entrar y se puede salir. Muchos están diciendo ahora: "Bueno, vamos a probar". Y, ¿por qué no probar?





El pan nuestro de cada día se pelea todos los días

-Hay compañeros que están identificados con el Partido, que entienden hasta con cierta profundidad los aspectos ideológicos, pero se asustan de solo pensar que su vida se va a transformar al ingresar al Partido.

-Tenemos que luchar contra los esquematismos, no solamente de los planteamientos sino de la vida. No somos de un temple especial, aunque la lucha templa. Hay trabajadores que pueden dar ochenta, otros pueden dar sesenta, otros cincuenta y otros diez.

-La suma del todo es lo que da el movimiento y la fuerza.

-Claro. Ese es el asunto. En una reunión del Comité Central un compañero decía que hemos rescatado del poema de Brecht solamente a los imprescindibles. Pero están aquellos que luchan un día y son buenos. Precisamos muchos buenos, no solamente imprescindibles. Si no, ¿qué somos? ¿una élite?

-Ahí sí estaríamos marcando las fronteras y de forma infranqueable para los trabajadores. Ahora, a un dirigente comunista

y sindical ¿se le hace difícil dosificar su aporte militante, alternando con la familia, el barrio y la sociedad?

-Es difícil. Hay mucha necesidad de militancia en relación a las posibilidades que se presentan...

-El Uruguay político y sindical es muy dinámico, muy agitado.

-Exactamente. Entonces, también se presenta un problema de dosificar las fuerzas. Por otro lado, no nos podemos deshumanizar, porque nos aislaríamos del sentimiento y del pensamiento de las grandes masas del pueblo. El comunista no es un libro, no es una ideología. Nos guiamos por una ideología, pero un comunista es un ser de carne y hueso, igual que todos en la sociedad, que siente igual que todos y que sus gustos son iguales.

Uno se refresca cuando hace las cosas que el pueblo hace todos los días. Me gusta cuando me puedo reunir con toda la familia, con todos los hijos, hacer un asado, correr por la playa.

Estamos en las entrañas del pueblo y tenemos que estar cada vez más compenetrados con todos los sentimientos de la gente, con lo que necesita, con lo que quiere. A veces salimos de recorrida y vemos que hay que andar más en el interior, ir a esos pueblos y ciudades, estar más en contacto vivo con esa gente y sus problemas. Nada sustituye esa experiencia. Hemos recorrido casi todo el Uruguay y comprobamos la madurez del país.

-¿Hoy no es tan fácil hacer anticomunismo?

-El anticomunismo más pernicioso es el que se puede hacer desde la izquierda. Sea de derecha o de izquierda, es igualmente malo, retrasa el proceso de conciencia de la gente. Al fin y al cabo, el anticomunismo trabaja contra quien lo hace. Si es alguien de la izquierda y quiere el cambio, de esa forma lo está frenando.

El objetivo es manchar la imagen nuestra ante el pueblo, inclusive moldeando opinión a través de los medios masivos de comunicación; pero es mucho más difícil que antes, porque somos hombres de todos los días. Siguiendo las enseñanzas de Lenin, tratamos de irradiar nuestro pensamiento y nuestras ideas, todos los días y las reivindicaciones las levantamos todos los días.

Los comunistas no actuamos únicamente apostando a las elecciones para resolver los problemas de la gente. La solución a las cuestiones de fondo de la sociedad aparecerán con el cambio político, pero el pan nuestro de cada día se pelea todos los días.

Zumarán, Jorge Batlle, Lacalle y esa gente es la que plantea que si se los vota a ellos habrán soluciones y cambios. Nosotros no, nosotros luchamos todos los días, por aquello de que el futuro se construye hoy. No hay futuro sin hoy.

-Trabajás desde los siete años. Te has formado en la calle, con la gente, en las fábricas y con casi nueve años en la cárcel. Se fue forjando una personalidad arrolladora, inserta en todo lo que es

la trayectoria de luchas del Partido Comunista, pero extrovertida, en primer lugar; apasionada, a veces, y en otras, polémica, hasta provocar cuestionamientos. ¿Te sentís desubicado en ese aspecto? ¿Has debido reflexionar acerca de tu forma de ser? ¿o lo tomás como algo natural?

-Mirá, uno no se ve a sí mismo. Cada uno de nosotros podemos tener grandes defectos. Yo los tengo. Algunos, uno los podrá corregir, si querés ser útil; pero hay cosas que irán contigo a la tumba.

Creo que todos somos como somos y vamos cambiando también, porque nos va moldeando la propia vida. Ahora, hay algo que me pasa siempre. Con la gente del pueblo me identifico, hasta cuando discutimos.

Lo peor para un comunista, pero también para cualquier ser humano, es tener una pose y querer ser como los demás quieren que seas. Es muy difícil conformar a todos, en todo momento.

Esto no puede esconder los defectos a corregir en la gente. Pero, en última instancia, uno es un granito de arena en esta inmensa duna que es la sociedad, ¿no? Y bueno, estamos donde creemos que debemos estar: en una trinchera de lucha.

Además, la propia historia ¿qué dice? Marca la insignificancia, yo diría, de la gravitación de una persona. Eso de que la historia la hacen los pueblos, no es una frase. La hacen los pueblos, realmente.

Lo bueno que tiene nuestro Partido es que los dirigentes nunca tuvieron pose. Nunca posaron para las cámaras, ni para el Partido, ni para la historia. Si hay algo que tiene esta dirección, desde el secretario general hasta el último miembro del Comité Central, por encima de todas las cosas, es estar consustanciado con el Partido y con el pueblo. Son gente del pueblo, pertenecen a la clase obrera, al seno del pueblo. Y bueno, tenemos los defectos que tenemos.

Pienso, inclusive, que la perestroika va a ayudar a nuestro Partido, no porque tengamos los mismos problemas que los soviéticos, sino porque con ella entra también un viento de humanismo. No porque no lo tengamos, sino para acercarnos más a la gente. La profesión deforma, ¿sabés? Toda profesión lo hace y entonces tenemos que luchar cada día más por estar identificados con lo que siente el pueblo; vivir como el pueblo, ser como el pueblo. Al final, pensás como vivís.

Quiero volver a la fábrica, a trabajar con los compañeros. Con ello puedo sentir la misma alegría de disfrutar de un parque o de la playa, de un almuerzo con amigos o un cumpleaños con mi familia, de ir al estadio. Eso pasa a integrar la serie de sensaciones que me producen alegría.

“El problema cardinal” en la perspectiva del '89

José Luis Piccardo

Más allá de los prodigiosos cambios que se han producido a lo largo del siglo -desde el triunfo de la revolución rusa- y de la diversidad de caminos hacia la liberación, y más allá de las peculiaridades de cada proceso, hay cosas que se han ido afirmando como grandes principios. La unidad de los pueblos; el papel de las grandes masas populares; el rol determinante que, más tarde o más temprano, la clase obrera pasa a desempeñar como condición del desarrollo socialista; la imposibilidad de alcanzar la justicia social "mejorando" el capitalismo; la necesidad del cambio de clases en el poder y la sustitución del aparato estatal al servicio de los explotadores por un nuevo Estado capaz de asegurar la defensa del pueblo por sí mismo y tareas económicas y culturales imprescindibles, son, entre los fundamentales, principios que cada revolución socialista ha confirmado. Y entre esos principios debemos señalar el papel insustituible del partido marxista-leninista, del partido de la clase obrera.

CONDICION
PARA LA
LIBERACION
Y EL
SOCIALISMO

Hay partidos comunistas fuertes y débiles, hay partidos comunistas que lograron transformarse en fuerzas políticas reales, influyentes, en sus países, y hay partidos comunistas que aún no han logrado colocarse efectivamente al frente de la clase obrera y ser fuerzas gravitantes en el proceso popular, democrático y revolucionario de sus países. También ha sido diversa la historia de los partidos y los caminos recorridos para su autoconstrucción.

Pero de dos cosas podemos estar seguros. Primero, que no hay socialismo sin partido comunista. Y segundo, como lo dijera Fidel, que cuanto antes se forje el partido, cuanto más fuerza tenga a la hora de los cambios y cuanto más ayude al alumbramiento de éstos, tanto mejor.

Entre los temas que promueve la perestroika y los principios que ella reafirma merece especial destaque el de la vigencia del partido, como lo ha subrayado con tanta insistencia Gorbachov. Es que la crítica a los errores y la superación de los retrasos y desviaciones se deben hacer afirmando los principios y no renegando de lo que es esencial y ha tenido confirmación en la vida.

La autocrítica y los esfuerzos por la renovación dentro del movimiento comunista deben asentarse en un enfoque metodológico que parta del triunfo histórico del socialismo y de la confirmación en la vida del rol del partido. Estamos hablando, naturalmente, del socialismo real y de los procesos que conducen a la liquidación de la dependencia y la injusticia social, y no de modelos como el que propugna el PSOE de Felipe González, cuyos representantes han venido al Uruguay a decirnos que el "socialismo" debe aplicarse... ¡en el capitalismo!

Por si las moscas, que siempre sobrevuelan estos asuntos, vale la pena reiterar que el marxismo-leninismo no reivindica el papel del partido comunista en contraposición a las otras fuerzas de izquierda, ni considera un principio la existencia de un solo partido en el socialismo (lo cual, donde se ha dado, fue consecuencia de las peculiaridades históricas de países donde los regímenes anteriores a la revolución impidieron o trabaron la existencia del pluralismo político, o donde diversas vertientes avanzadas se unificaron en torno al marxismo-leninismo mientras las fuerzas contrarias a los cambios revolucionarios tomaron el camino de la acción ilegal, el sabotaje y el terrorismo). En el Uruguay, el socialismo se construirá con varios partidos, con pluralismo y afirmándose en las tradiciones laicas, artiguistas, varelianas, democráticas y republicanas de este país.

GANAR EL LUGAR DE FUERZA REAL

El hecho de que el partido marxista-leninista sea un factor imprescindible del proceso democrático, antimperialista y socialista no quiere decir que su rol se dé sin que medie el esfuerzo teórico, político y organizativo. Las revoluciones no solo son hijas de las condiciones

objetivas sino también de la voluntad y la conciencia de los hombres. Si fuese de otra manera, bastaría que hubiese crisis económica para que en forma espontánea todos los obreros del mundo se uniesen, la revolución triunfase automáticamente a lo largo y a lo ancho del Tercer Mundo y existiesen poderosos partidos comunistas en todos los países. Sabemos que no es así.

Por lo tanto, la afirmación de Arismendi en el XVI Congreso del PCU, en 1955, de que el problema cardinal de la revolución uruguaya es la construcción de un gran Partido Comunista, presupone el trabajo permanente para forjar la fuerza social y política de los cambios y construir, paralelamente, el partido.

No medimos la fuerza real de un partido solo por la cantidad de afiliados y militantes, aunque éste es un elemento fundamental, condicionante. En el Uruguay la medimos también por su incidencia en las luchas de los trabajadores y el pueblo, por su capacidad para darle a ellas un contenido programático avanzado y coadyuvar a la elevación de la conciencia de las masas, por su contribución al Frente Amplio, que es nuestra gran opción de cambios profundos. Todo esto debe expresarse también en el plano electoral, que es fundamental en la batalla hacia el gobierno popular con el FA, y en una votación de Democracia Avanzada que favorezca la profundidad del proceso de cambios y el peso político de la clase obrera, factor decisivo en la perspectiva socialista. El hecho de que con frecuencia -por múltiples motivos que no vamos a analizar aquí- el caudal electoral no haya reflejado automáticamente y precisamente la fuerza real del Partido Comunista y de la izquierda en general, no debe llevar a una subestimación de este aspecto de la lucha política, porque ello sería suicida y tremendamente perjudicial para los intereses del pueblo y de la democracia, particularmente en elecciones como las del '89, donde se definirán cuestiones fundamentales para el país, que determinarán en gran medida el curso de nuestra historia en los años siguientes.

**"EL METODO
DE PENSAR
MARXISTA" Y
SU EXPRESION
PRACTICA**

Los problemas que tenemos que resolver en el Uruguay -resumidos en la conocida consigna de consolidar la democracia y avanzar, para hacer realidad un gobierno nacional, popular y democrático con el FA, o del FA y sus aliados, al que los comunistas concebimos como la vía uruguaya hacia el socialismo- exigen un Partido

Comunista cada vez más fuerte, combativo, unitario, fraterno, amplio, habitable -a la medida del hombre y la mujer de nuestro pueblo-, ajeno al dogmatismo y el sectarismo. Un partido que se distinga por "una energía revolucionaria capaz de mover montañas, combinada con la más científica, crítica y desapasionada valoración de la realidad concreta", según lo expresa Arismendi en "Lenin, la revolución y América Latina". "Concretar tan difícil armonía es la misión histórica del partido", agrega el Secretario General del PCU. "Este deberá reunir la unidad programática, la unidad táctica y la unidad de organización. Organizado y disciplinado en torno a los principios del centralismo democrático, el partido deberá concretar la difícil unidad entre la pureza de su doctrina y de sus filas, y la amplitud multicolor de sus vínculos de masas; entre la enjuta organización de sus cuadros y sus nexos con todo el proletariado y el pueblo; entre la claridad de su objetivo y la conquista del poder político para el proletariado y el carácter concreto y la movilidad de su táctica, es decir, de las tareas políticas cotidianas y para un determinado período".

Como el mismo Arismendi lo decía en su informe al Comité Central del 28-29 de mayo del '88, esto exige crear y cultivar en el partido "la naturalidad del método dialéctico, del método de pensar marxista, del sentido creativo. Decir que en el Uruguay la revolución será democrática antimperialista, que con la clase obrera aliada con el campesinado, más las capas medias y la intelectualidad, y bajo la hegemonía del proletariado dicha revolución podrá pasar de esa primera fase al socialismo, es menos que el abecé. Es una fórmula inofensiva, dentro de la apariencia de su pureza teórica. Pasa a ser marxismo y realidad cuando las ideas encarnan en las masas, cuando se transforman en política real, cuando crean las condiciones de un partido inserto en la sociedad que, por este motivo, puede ser fuerza política real. Lo contrario es fraseología, es dogmatismo, es pensar con esquemas, es no ser marxista ni leninista desde el punto de vista filosófico, dialéctico".

Esta compenetración con "el método de pensar marxista" supone, entonces, ubicarse concretamente ante los problemas y adoptar medidas efectivas para su resolución. Y no basta reconocer la inmensa obra unificadora y el combate del PCU durante estas últimas décadas -proeza teórico-práctica de la que, de todos

modos, los comunistas no hablamos suficientemente y que no siempre valoramos en toda su magnitud-, sino que, basándonos en lo construido, debemos resolver imprescindibles tareas delineadas en la Conferencia Nacional de diciembre del '85 y que seguramente el XXI Congreso pondrá a punto y desarrollará con vistas a la batalla del plebiscito y las elecciones del '89, a partir de las cuales, por primera vez en la historia, una fuerza política representativa de los intereses del pueblo accederá al gobierno departamental en la capital y, si se hacen las cosas bien en el FA, disputará el gobierno nacional, promoverá un cambio en la correlación de fuerzas en el país, tornará irreversible la democracia y abrirá el camino de las transformaciones económicas y sociales que el Uruguay reclama.

**UNA TAREA
OBJETIVA
Y MADURA DE
LA HISTORIA
PATRIA**

En esta inmensa tarea, la clase obrera no puede ser considerada en abstracto, ni simplemente como un sector social combativo, que se ganó el reconocimiento del pueblo por su lucha contra la dictadura y cuya unidad sindical ha resultado indestructible. La clase obrera son fábricas a organizar, son agrupaciones comunistas a crear o fortalecer, son trabajadores de carne y hueso a convencer, uno a uno, para una perspectiva de cambios con el FA, en Democracia Avanzada, y son uruguayos a ganar para el marxismo-leninismo (lo que, en buen romance, significa facilitar y lograr el ingreso al Partido Comunista de la mayoría de los obreros de este país). Y serán necesarias medidas concretas para llegar a los distintos sectores del pueblo, para que la intelectualidad juegue el papel decisivo a que está llamada junto a la clase obrera (lo que exige una fuerte presencia del PCU en ese sector), para que la unidad obrero-estudiantil sea un factor cada vez más gravitante en el proceso popular, para que las capas medias de la ciudad y del campo se definan no solo en el plano social sino en la contienda político-electoral por un programa nacional, popular y democrático, contra el proyecto de la crisis y la frustración de los partidos tradicionales.

Es a la luz de este enfoque -que enlaza la teoría con la práctica y la exigencia para resolver efectivamente las tareas- que debe entenderse (y, por lo tanto, aplicarse en cada lugar, por parte de cada organismo del PCU) la frase de Rodney Arismendi en la Conferencia Nacional: "La realidad nacional, la consolidación de la democra-

cia, la lucha por una democracia avanzada y la transformación en perspectiva real de un poder popular encabezado por el FA, reclama, como una tarea objetiva y madura de la historia patria, el fortalecimiento y desarrollo de un gran Partido Comunista". Asimismo, es en el marco de esta definición que debe comprenderse y concretarse la señera consigna interna: "Crecer, organizar, educar". Que es solo formal y orgánicamente una consigna interna, ya que, entendida en su verdadera magnitud, posee una vasta proyección, de masas, frenteamplista, obrera, popular y nacional.



Ofelia Fernández

Las mujeres que forjaron con su lucha esta esperanza

Inés Russomando

La doctora Ofelia Fernández es parte de la mejor historia del Partido Comunista; dirigente estudiantil, militante clandestina, heroína que supo vencer la tortura y mantener en alto la esperanza. Desde la cárcel, la dictadura la expulsa al exilio y en Suecia continúa con una lucha que no ha conocido de pausas en veinte años. Es miembro del Comité Central del PCU, ejerce su profesión de médico, tiene dos hijos. Y también es ama de casa.

-De militante cristiana a dirigente del Partido Comunista, ¿qué elementos pautaron el proceso que culminó con tu afiliación y en qué momento político-histórico se encuadra?

-No me separé de cristianismo por dejar de creer en Dios sino por un descreimiento con la acción de la Iglesia y del sector en que militaba. Estuve entre los fundadores del grupo de la Parroquia Universitaria que realizaba, entre otras actividades, una acción social y era una corriente militante en el seno de la FEUU. En el '66 antes de las elecciones en las que triunfó Gestido, se dieron grandes polémicas entre la gente de Parroquia, en cuanto a si votábamos al PDC o al FideL. Por eso entonces yo comencé a conocer las ideas del marxismo-leninismo; empecé a conocer las bibliotecas de mis amigos y a leer los clásicos. De alguna manera relegué a un segundo plano el tema religioso y entré a pensar en términos de justicia. Por otro lado, comencé a analizar todas las tendencias, la dominante en Medicina en esa época era el anarquismo.

Lentamente me fui acercando a las ideas de los comunistas en torno al gremio; fui una amiga o aliada durante años; tuve claro que afiliarme, era un cambio radical y no me equivoqué. Fue y es la cosa más trascendente que hice en mi vida.

En cuanto al período político histórico, fue en el auge de las luchas del '68 y cuando la vida ya te dificultaba mantener una opción independiente. En aquel momento incluso era muy difícil pensar solo, como creo que también hoy es difícil y por eso entiendo, valoro y aprecio profundamente a los compañeros no sectorizados del Frente Amplio. Es muy difícil vivir, militar, desarrollarse, crecer y formarse sin tener un sector político donde discutir, confrontar, organizar o planificar la propia vida y nuestros esfuerzos.

-¿Cómo es la experiencia de la cárcel para la mujer? ¿Tiene diferencias señalables con la de los compañeros?

-Sin dudas, y tal vez quienes lo tuvieron más claro desde el principio fueron los enemigos. Creo que es particularmente difícil y si hacemos abstracción de la primera etapa, es decir de la tortura y el infierno, puedo decirte que nosotras no teníamos estudiado el desarrollo, ni cómo iba a ser en sí, el cautiverio, la cárcel. De alguna manera nos vimos obligadas a innovar, ensayar y desechar diversos comportamientos de resistencia, hasta ir madurando elementos fundamentales, que finalmente dieron un perfil propio de la lucha de las compañeras. Hay que tener en cuenta que éramos mujeres en manos de un represor masculino, lo que también jugaba un papel importante y diferenciable. A nuestros propios elementos como mujeres se les hacía jugar en nuestra contra. Este planteo que puede parecer poco ortodoxo y que quizá no todos pueden entender es sin embargo, importante y hasta te diría que fundamental para llegar a una visión realista y objetiva de la situación.

-¿En qué forma fue explotado este elemento y cómo colectivamente se encontraron formas o métodos para enfrentar esa situación?

-Si analizamos y admitimos lo conflictiva que resulta la sexualidad de la mujer en esta sociedad, es fácil comprender cómo se usó -diría que se usó y hasta se exprimió al máximo- la inexperiencia sexual de la mayoría de las compañeras. El represor hizo abuso de esas circunstancias; se nos offendía e insultaba hasta por el hecho de que colgáramos nuestra ropa íntima al sol; decían que incitábamos a la tropa. Esto es para dar solo un detalle concreto pero habrían miles de ejemplos, y quizá muchos tan o más ilustrativos. Se jugaba con elementos de seducción y comportamientos de los más sádicos que uno pueda imaginar o que estén descritos en la literatura; todo con un único objetivo: la destrucción y aniquilamiento de la detenida.

-¿Cómo fue la utilización del trabajo físico en esas circunstancias?

-En cualquier parte o cárcel del mundo, el trabajo puede considerarse como una labor de terapia; sin embargo en Punta de Rieles tuvo otra característica: era un elemento de tortura. Era un trabajo inútil, y no inútil porque no produciera nada, sino porque cuando producía había que destruir el fruto de esa

producción. Hacer un camino a pisón para que cuando estuviese terminado el comandante lo mandara deshacer y que se empezara otro a cinco metros de distancia. Aparte de esto hay que decir que era un trabajo insano, hecho en condiciones que produjeron la inferiorización de quienes trabajábamos. En medio de groserías, insultos, pedertería, y sin tomar una gota de agua durante horas bajo el rayo del sol de verano, sin un sombrero para cubrirse la cabeza, y si era invierno, mal abrigadas... Cualquiera puede entender que cargar bolsas de 50 kilos de portland no es una tarea para la que la mujer esté apta. Y eso durante doce o catorce horas diarias.

-¿Cómo vive la presa la separación de la familia y fundamentalmente de sus hijos?

-Es sencillamente dramático, y para muchas madres la visita de los niños era un nuevo ingrediente de tortura que ellos supieron manipular de diversas maneras. El niño lo que entiende es que no tiene a su madre, sobre todo si es muy chico. Entonces, si no había a su lado una familia que supiese manejar bien esa situación, todo se hacía tremendamente duro. Media hora cada quince días, media hora en la que además te vigilaban permanentemente, ¿qué puede hacer esa madre para reparar el daño que su ausencia involuntaria causa al niño? Cuando veían que una madre avanzaba en la relación con su hijo, que ésta era buena y satisfactoria, la sancionaban privándola de la visita por la menor cosa y hasta por nada. Esa fue una de nuestras direcciones de trabajo, apoyar y preparar a esas madres, confeccionar junto a ellas manualidades o juguetes para el niño o para el jardín de infantes donde iba. Creo que no hay otro ejemplo en el mundo de que a una madre solo le permitan ver a su hijo cada quince días y que no se conoce en otra parte una vigilancia tan fuerte, tan estrecha y ostensible. Todo esto condicionaba el encuentro, los niños venían estresados por la espera, por la revisión, por la propia expectativa que les generaba el encuentro con sus madres. En ese aspecto también debimos reflexionar juntas y elaborar una táctica; la solidaridad fue un elemento imprescindible para encuadrarse en esta situación y para poder ayudar a estas compañeras.

-Frente a estas madres estaban otras presas que por lo prolongado de su condena no tenían una expectativa más o menos realista de su propia maternidad...

-Te diría que también ese tema fue medular en la vida de las presas y que también con ese tema jugaron. En un momento en el penal criamos niños y se puede pensar que quien no los tuvo podía transferir y disfrutar de esos niños. Porque se disfrutaba y se transfería pero no se puede olvidar que una tiene cuarenta y cinco años de condena y que tal vez no tenía ni veinte años cuando la llevaron presa. El análisis de esa situación era dinámico e iba de la mano con lo que sucedía afuera; puedo decir que a fines de la década del setenta y por supuesto, en los años ochenta, ya nadie creía en esos cuarenta y cinco años de condena. Pero al principio, cuando ni siquiera habían condenas, una no se animaba ni a preguntarse con la almohada los años que tendría que estar allí y había que tener coraje para vivir y soñar la vida...



-¿A qué apelaban para eso?

-A todo lo que nos fue nutriendo y desarrollando en nuestra convicción; creo que el elemento de convicción en la mujer tiene un grado de firmeza enorme. Pocos pueden apreciarlo y tal vez sean circunstancias extremas, como las que nos tocó vivir, las que revelan hasta qué punto o a qué extremos puede llegar.

-Sin embargo, una de las críticas más frecuentes es que, por falta de esa convicción, las mujeres no hemos sabido ganarnos el lugar que nos corresponde; discriminación salarial y otras son moneda corriente. ¿Qué pensás sobre esto?

-Que no es real. No se trata de decir: "deben ganarse el lugar", también hay que ofrecer espacios para que se ganen. Pienso que si nosotras trasfiriéramos durante treinta días las tareas que se nos imponen por cuestión de sexo, sería

la única forma de que nuestros compañeros comprendieran que las mujeres no tenemos espacio. Esto puede interpretarse como un feminismo vulgar -para llamarlo de alguna manera- al cual no me siento adicta. Creo realmente que no existen posibilidades, salvo para un grupo de mujeres muy escogido -muy escogido porque su grado de conciencia se los exige- para un sacrificio tan importante y generalmente de tan poca trascendencia. Y esto se aplica a todas las actividades que una mujer desarrolla en su vida, todas tienen la carga de la doble jornada y si una puede resultar agotadora, hagamos cuentas de lo que significan dos.

UNA ACCION DE VIDA

-Sos miembro de la dirección del Partido Comunista: ¿qué implica la militancia en tu vida?

-Un gran sacrificio y un imperativo moral. No podría vivir sin la militancia; respiro, me nutro a través de esta actividad. Para mí resulta vital. Si no fuese así, no sé si podría desarrollarla porque para una mujer se hace extremadamente duro tener que trabajar, ocuparse de los hijos y el hogar y también dedicarle tiempo a la política. No es extraño la falta de mujeres militantes en los distintos partidos, incluso te diría que es a partir de los hijos cuando todo se dificulta más. Nuestro Partido tiene un gran porcentaje de afiliadas, de mujeres militantes que pueden ser grandes cuadros; las deserciones o los aportes restringidos empiezan junto a la maternidad y crianza de los hijos. Creo que el Partido es uno de los que tiene más mujeres en su dirección. Sin embargo la cifra es notoriamente insuficiente. En general y por diversos motivos las mujeres no hemos accedido a los organismos de dirección en los distintos partidos. Creo que entre todas hay una razón fundamental: falta de tiempo para la dedicación necesaria. No es por falta de vocación ni por incapacidad, es falta de tiempo, tan sencillo y dramático como eso. El tiempo de la mujer debe entregarse a esas tareas intransferibles por determinismo de género. Actualmente la mujer, en altísimos porcentajes, trabaja y en cifras no despreciables, es el principal sostén del hogar. Sin embargo, debe seguir siendo la empleada sin sueldo ni vacaciones en su casa. Eso no ha cambiado; ayer igual que hoy...

-Pero, si existe una verdadera comprensión del papel de la mujer, ¿por qué los partidos no cambian sus esquemas y se vuelven más "habitables" para las mujeres?

-En primer lugar porque a la mayoría de esos partidos el tema no les interesa más allá del discurso electoral.

PENSAR, PROPONER, TRANSFORMAR

-Un segundo aspecto pero no menos importante es que los partidos están dirigidos por hombres y su visión -cuando tienen la mejor voluntad- apenas alcanza a ser aproximativa del problema pero no es real. Los hombres no com-

prenden la necesidad que tenemos las mujeres, en tanto militantes, de determinada infraestructura para poder desarrollar la militancia. Creo que en las propuestas de diversos gremios, en torno a esas tareas domésticas que socialmente se adjudican a la mujer, hay un buen camino para una mayor inserción en la vida social y política.

-El Partido Comunista se encamina hacia su XXI Congreso, el primero luego de los años de dictadura, y se anuncia para octubre un Encuentro de Mujeres Comunistas. ¿Creés que de allí salga, finalmente, esa política audaz y transformadora que la Conferencia Nacional, reclamaba en torno a la problemática de la mujer?

-El Partido tiene claro, a nivel de su dirección, la necesidad de la incorporación de la mujer militante. Lo que no tiene tan claro -al igual que otros partidos- es cómo hacer para lograr esa incorporación, para hacer de sus estructuras algo más habitable para el grueso de las mujeres comunistas. En ese sentido creo que el Encuentro de Mujeres Comunistas, es un buen ámbito y punto de partida. Allí será la mujer la que plantee sus dificultades y su óptica acerca del problema; también se analizarán las formas más convenientes para incorporar a esas miles y miles de mujeres al proceso de conquista de un gobierno del Frente Amplio y de su propio aporte singular en ese camino. No solo existe en la mujer un atraso político sino también atraso social y/o cultural; esos son desafíos que como frenteamplistas debemos superar con éxito. No se puede pensar ya en una campaña electoral que no tenga en cuenta a las mujeres ni a sus peculiaridades. Estos son temas que exigen un debate profundo como, sin duda, encarará el congreso del Partido. Por eso veo alentadora esa instancia previa, donde la óptica femenina dará elementos nuevos para la discusión.

-El Frente Amplio ha presentado tres proyectos de ley que fueron elaborados por integrantes de su Comisión de Mujeres. ¿Qué importancia le asignas al hecho de esta participación en la elaboración de las propuestas?

-Creo que el Frente Amplio hace muy bien cuando llama a un grupo de mujeres para analizar los temas que, específicamente, preocupan o traban a la mujer. Son, esencialmente, diferentes a los del conjunto de la población; la mujer si bien es parte de esa misma población y padece todos los problemas comunes, también tiene una problemática suya, particular. Por otra parte hay que decir que también en esto el Frente muestra la coherencia de sus enunciados con la práctica política concreta; también para el Frente Amplio la participación de la mujer es vital y abre canales para ese aporte. No hay otra fuerza política que pueda mostrar la presencia femenina como lo hace el Frente con la integración de su Plenario Nacional.

EL POPULAR

Director: Eduardo Viera
Administrador: Ariel Hernández
Secretario
de Redacción: Raúl Legnani
Subsecretario
de Redacción: Hugo M. Carreras

Colaboraron en esta edición:

Redacción: Rosanna Reyes
J.L. Piccardo
Fernando Beramendi
Ricardo Arocena
Silvia Otermin
Sylvia Rodríguez
Inés Russomando
Nelson Rodríguez Vignotti
Alba Medina

Diseño
y diagramación: Lucio Ornstein
Diseño carátula: Ariel Hernández
Fotografías: Fernando Gómez, Alejandro Amengual
Ilustraciones: Nelson Villar, Luis Pollini, Pablo Escobar
Fue y vino: Antonio González

Composición y armado: Lasercomp SRL Juncal 1470/602 Tel.: 98 19 70
Fotomecánica: EPG Fernández Crespo 1922 Tel.: 41 68 90

Impreso en 'EL POPULAR' SRL Yatay 1446 Tel.: 205002, 291084
Distribución: Heber Berriel, Neri Martínez Paraná 750 Tel.: 90 51 55

Se distribuye gratuitamente con la edición No 159 del 30/9/89 de 'EL POPULAR'

GRATIS CON EL POPULAR